



# riesgo de educar

año 6 - número 10 2011

Revista de la Facultad  
de Ciencias de la Educación y Humanidades  
de la Universidad Católica Sedes Sapientiae  
[www.ucss.edu.pe](http://www.ucss.edu.pe)

- Formar personas. Desafío común de padres y educadores**  
Inés Riego de Moine
- Un recado por la verdadera interculturalidad**  
Marcela Orellana Muermann / Paula Giovanetti Arancibia
- Dante para todos**  
Giuliana Contini



# riesgo *de educar*

año 6 - número 10 2011

Revista de la Facultad

de Ciencias de la Educación y Humanidades de la

Universidad Católica Sedes Sapientiae ■

[www.ucss.edu.pe](http://www.ucss.edu.pe)



Universidad Católica  
Sedes Sapientiae

**RIESGO DE EDUCAR**  
año 6 número 10 2011  
ISSN 1818-3301

© 2011 Facultad de Ciencias de la Educación de la  
Universidad Católica Sedes Sapientiae

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del  
Perú N.º 2006-0427

**UNIVERSIDAD CATÓLICA SEDES SAPIENTIAE**  
Esq. Constelaciones y Sol de Oro. Los Olivos.  
(511) 533-5744 / 533-6234 / 533-0008  
[www.ucss.edu.pe](http://www.ucss.edu.pe)  
Para comentarios o colaboraciones escribir a  
[sadiaz@ucss.edu.pe](mailto:sadiaz@ucss.edu.pe)

Impreso en Lima, Perú. Los Olivos, diciembre 2011

La información y las imágenes de esta revista se  
publican con fines académicos

**DIRECTORA**  
Giuliana Contini

**COMITÉ EDITORIAL**  
Edith Betty Alfaro Palacios  
Manuel Jesús Vejarano Ingar

**DISEÑO DE CUBIERTA E INTERIORES**  
Manuel Vejarano

**CORRECCIÓN DE TEXTOS**  
Juan Quiroz

**COORDINACIÓN**  
Rauf Neme Sánchez

**riesgo**  
*de educar*

Año 6 - número 10 2011

## 9 EDITORIAL

*Giuliana Contini*

## ON LINE

- 13** A propósito del libro *El eslabón del día*  
*Carlos Gatti Muriel*
- 19** Formar personas. Desafío común de  
padres y educadores  
*Inés Riego de Moine*
- 27** La realidad se hace transparente en la  
experiencia  
*Paolo Ponzio*

## DENTRO DE LA EXPERIENCIA

- 37** Un recado por la verdadera  
interculturalidad  
*Marcela Orellana Muermann*  
*Paula Giovanetti Arancibia*
- 41** CADE universitario 2011  
*Giancarlo Castillo G.*
- 47** La formación profesional intercultural en  
Atalaya  
*Pedro Soto Canales*

## ESPACIO DEL TUTOR

- 55** La Literatura y la formación universitaria  
*Néstor Saavedra*  
*Alex Morillo*  
*Rauf Neme*
- 67** El debate de la formación libre en Alemania  
*Diego Alegría*

## LOS GRANDES DOCUMENTOS

- 75** Dante para todos  
*Giuliana Contini*

## NOTICIA DE LOS AUTORES





# Editorial









«La educación es la aventura más fascinante y difícil de la vida. Educar que viene de educere en latín significa conducir fuera de sí mismos para introducirse en la realidad, hacia la plenitud que hace crecer a la persona. Ese proceso se nutre del encuentro de dos libertades, la del adulto y la del joven».

«La aventura más fascinante y difícil de la vida» ¡Qué confortante y alentadora esta afirmación del discurso para la jornada de la paz, que el Papa ha querido dedicar, este año, a la educación! Y qué sintonía –si parva licet componere magnis– con los ideales y las preocupaciones que motivan nuestra revista.

Y hablar de educación y, por lo tanto de libertad, significa hablar del hombre e implica plantearse a fondo la pregunta sobre su naturaleza y, por lo tanto, sobre el camino que puede realmente llevarlo a la plenitud.

¿Quién es el hombre? –añade el Papa– «El hombre es un ser que alberga en su corazón una sed de infinito, una sed de verdad no parcial, sino capaz de

explicar el sentido de la vida porque ha sido creado a imagen y semejanza de Dios».

Es esta conciencia que establece la dignidad única y la necesidad ineludible de la tarea educativa: la grandeza del hombre y, contemporánea e indisolublemente su pequeñez.

El hombre es grande en su anhelo, en su insaciable deseo de felicidad, pero es incapaz de mantenerse fiel a su verdadera estatura, es frágil y contradictorio en el largo transcurso de las horas y los días que marcan su camino histórico. Es el misterio de su ser, único en el cosmos: grande por naturaleza –como origen y destino– pequeño por condición existencial.

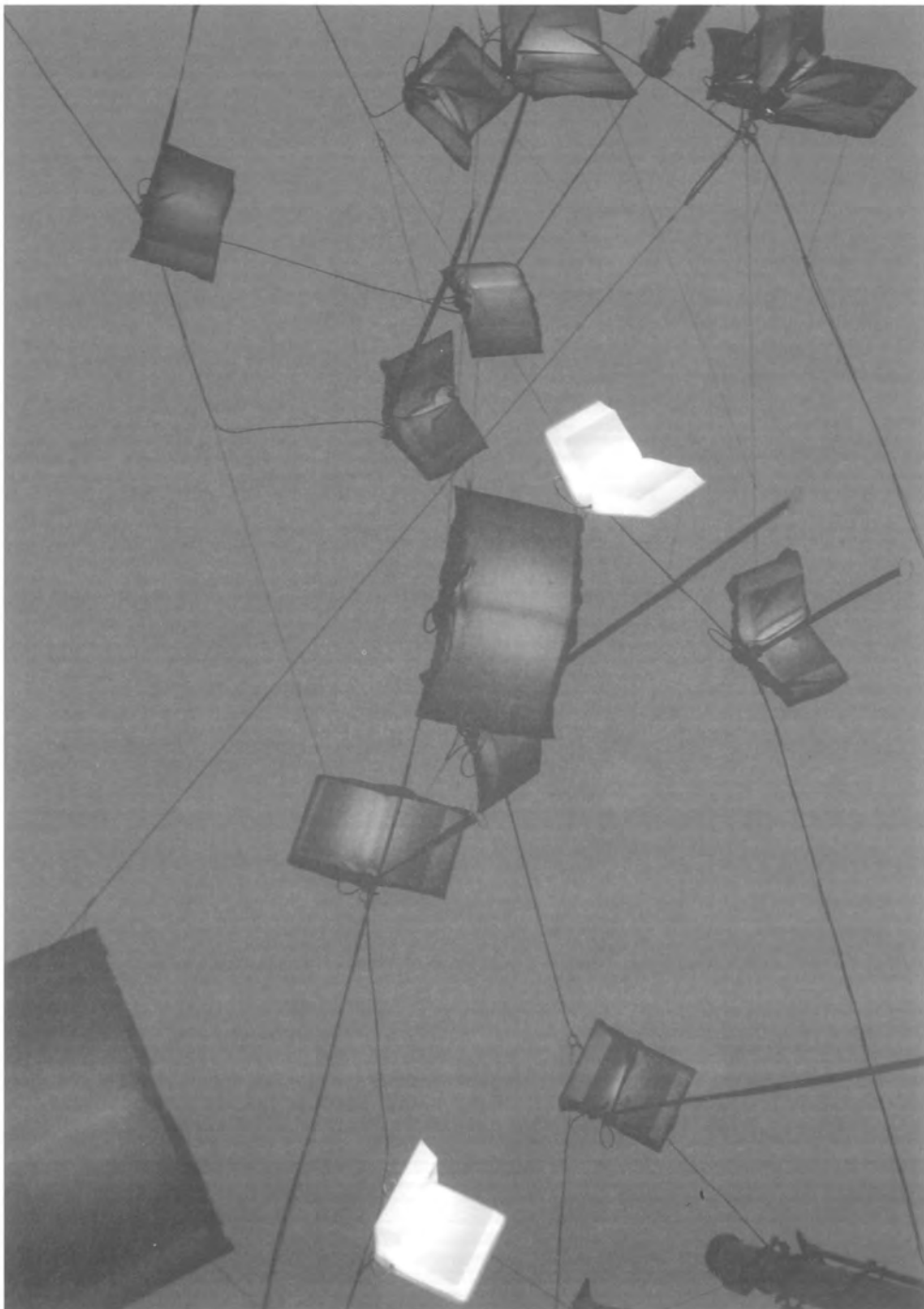
Por eso necesita ser educado, es decir –como indica la etimología de la palabra– conducido, de continuo, fuera de sí mismo y lanzado nuevamente, a través de la realidad, hacia el destino por el cual está hecho.

Es la tarea de la educación «¡la aventura más fascinante y difícil de la vida!».


<sup>1</sup> *Educar a los jóvenes en la justicia y en la paz*



# On line







## A propósito del libro *El eslabón del día*

**Carlos Gatti Muriel**

La vida es proceso, la actividad profesional o artística es proceso; la educación, tanto para el docente como para el alumno, es proceso. El proceso se vive cada día, en el afán propio de cada día y a partir de los retos específicos de cada circunstancia... cada día se forja, con esfuerzo, un eslabón. Al final, casi como por milagro, los eslabones se unirán y generarán como producto una cadena, una circularidad (símbolo de la perfección).

Esta es la sugerente perspectiva con que el profesor Carlos Gatti presentó, en el marco de una jornada docente de profesores de la UCSS, su *Eslabón del día*.

Ofrecemos su ponencia a los lectores de nuestra revista, cierto que será un aporte estimulante para el diario... ¡riesgo de educar!

**E**stoy muy contento de encontrarme con ustedes: para mí, estas son las tareas que dan sentido a la vida. Agradezco su presencia, el esfuerzo de haber venido una mañana de sábado a dedicarse un poco al ocio, me refiero al ocio creativo, indudablemente. Me gustaría empezar esta jornada citando algunas palabras que leí cuando se presentó el libro *El eslabón del día* en la casa de la UCSS ubicada en la avenida Salaverry, el siete de diciembre pasado. Son unos pocos párrafos que se centran en algo que me parece muy simbólico: la vida está hecha de simbolismos, indudablemente, y tenemos que estar atentos a ellos para encontrar sentido.

A continuación leo tales párrafos con ligeras variantes.

Quisiera fijarme en la carátula del referido libro pues dice bastante de lo que hay dentro de aquél. Manuel Vejarano fue el que ideó la carátula a partir de un objeto de arte. Agradezco a Manuel por su creatividad, eso me indica que captó muy bien lo que el libro pretendía. En la carátula se muestra un objeto de arte ideado por el artista plástico Ricardo Wiesse, entrañable amigo mío desde hace casi 40 años. Siguiendo su concepción, artesanos de Jangas (localidad ancashina del

Callejón de Huaylas) han trabajado con esmero la piedra, de cuya condición elemental y rudimentaria han logrado hacer surgir una figura compleja y elaborada.

Naturaleza, la piedra, e historia, la labor humana; materia prima y arte, lo inerte y lo elaborado, lo inmanente de la rudeza pétrea y plena de aristas, y el pulimento poético-artístico que trasciende a tal rudeza: todo ello convive en el mismo objeto, en el cual es posible ver una especie de proceso, de metamorfosis, de transformación ascensional que va de lo hirsuto y lo punzante de la parte inferior de la piedra hacia el diseño ordenado de la sección superior. Me pregunto si no es este el rasgo propio de todo proceso. La vida es proceso, la actividad profesional o artística es proceso; la educación, tanto para el docente como para el alumno, es proceso. El proceso se vive cada día, en el afán propio de cada día y a partir de los retos específicos de cada circunstancia.

En la figura ascendente que aflora en la piedra se pueden observar rasgos o trazos particulares que se van sucediendo, en el modo que se suceden los días y los afanes. En todo proceso, cada día forjamos un eslabón, tal como plantea Pedro Salinas en el breve poema que sirve de epígrafe a su primer libro de poesía titulada *Presagios*. En el proceso educativo es igual: cada día se forja, con esfuerzo, un eslabón. Al final, casi como por milagro, los eslabones se unirán y generarán como producto una cadena, una circularidad (símbolo de la perfección). Así, el futuro es el resultado de la suma de presentes, de la unión de los eslabones de cada día.

Para ilustrar la portada del libro, Manuel Vejarano tomó el objeto de arte creado por Ricardo Wiesse y los

artesanos de Jangas, y continuó el trazo de los asomantes eslabones para proyectarlo y hacerlo trascender a la piedra. En las figuras de color celeste podríamos entrever los más allá, la trascendencia que pervive como memoria o se insinúa como futuro en todo proceso. Puedo decir que en mi acción, en mis gestos, en mis palabras están asumidos –siguen vivos en algún sentido- mis maestros y sus enseñanzas; en el eslabón de cada día se actualiza el pasado, pero en ellos -acción, textos y palabras- también está la aspiración a seguir siendo, a seguir obrando el milagro de la generación en los futuros que mañana serán presentes para otros. Todo, de algún modo, trasciende y se integra para crear una cadena que va más allá de la experiencia de cada sujeto y cada objeto.

Este libro, cadena o cadenilla de eslabones que fueron trabajados por mí, ya no es mío. Lo fue mientras viví el proceso de soñar y construir cada eslabón. Ahora es de quien desee frecuentarlo y

dialogar con él, a pesar de su sencillez y sus limitaciones. Para eso estamos reunidos hoy, para dialogar a partir de esa sencillez y de esas limitaciones. Para concluir, debo decir gracias a todos ustedes por su amable asistencia y su atención; gracias a la Universidad Católica Sedes Sapientiae por la acogida que me brinda desde hace varios años, por haber querido publicar el *El eslabón del día*, y por habernos congregado hoy en su seno, a fin de realizar este significativo acto de comunión mediante el verbo cuya condición plena y perfecta es la de Jesús, maestro verdadero alojado en el seno de María, auténtica Sedes Sapientiae.



II

Reflexionando sobre el libro y la experiencia que pueda haber adquirido sobre temas de educación, he llegado a la conclusión de que nueve puntos podrían servirnos para reflexionar. Siento una especial predilección por el número nueve, ya que soy amante de la obra de Dante Alighieri. El nueve es el número del milagro en Dante: él explica en la *Vida Nueva* que el milagro es obra de Dios por sí mismo, y Dios se nos manifiesta y es trino (poder, sabiduría y amor juntos). La obra de Dios por sí mismo, en la numerología y el simbolismo de Dante, se representa con la fórmula *tres por tres*. En consecuencia, el número del milagro es el nueve. Me siento muy cómodo con ese número y con ese simbolismo. Como les decía antes, siempre hay que buscar los símbolos porque nos ayudan a vivir. Vivimos en tramas y tejidos de símbolos.

Paso a mencionar el primer punto. Dedicarse a la educación implica asumir una labor con sujetos, no con cosas, no con meros *objetos*. Estos sujetos son individuos que deben convertirse en personas. La palabra *persona* tiene un origen muy interesante. La expresión etrusca *phersu* da origen a la palabra *persona* en latín. Inicialmente aludía a la máscara que en la representación teatral se ponían los personajes. Podríamos decir, con un poco de imaginación, que como todos debemos asumir un rol en el teatro de la vida, debemos adoptar la máscara del personaje que queremos ser, representar, y no quedarnos en lo que la naturaleza nos ha dado.

El sujeto debe convertirse en persona, el sujeto debe aprender a ser yo y a ser tú. Normalmente estamos muy preocupados por el yo, sobre todo en esta sociedad moderna tan individualista, tan egoísta (ego es yo) y olvidamos que el desarrollo del yo, en buena parte depende, precisamente, de la capacidad de adaptarse para convertirse en tú; es decir, de adoptar la posición en la cual es capaz de asumir el rol de interlocutor, de estar atento a recibir los mensajes de otros. El yo crece en la medida en que sabe asumir, también, su condición de tú. Ese es el origen del diálogo, la condición abierta a los otros. Vivimos en situaciones relacionales y en esas situaciones debemos aprender a responder a la llamada de los grandes valores. Debemos aspirar a la unidad, aprender a integrarnos, a ser uno, a no ser excluyentes, a ser incluyentes. Debemos apuntar a la verdad, la bondad, la justicia, la belleza... Para mí, la educación implica centrarse en el sujeto, y sujeto es tanto el discente como el docente. La educación se concreta en un proceso complejo, donde se pone en juego la conversión del individuo en persona.

---

[...] olvidamos que el desarrollo del yo, en buena parte depende, precisamente, de la capacidad de adaptarse para convertirse en tú; es decir, de adoptar la posición en la cual es capaz de asumir el rol de interlocutor, de estar atento a recibir los mensajes de otros.

---

A continuación presento la segunda idea. La educación invita a una metamorfosis (metamorfosis significa ir más allá en la forma, cambiar de forma); pero esta metamorfosis, indudablemente, debe suponer ir de menos a más, de objeto a sujeto, de individuo a persona. Debe llevarnos a aquello que Dante llamaba *transhumanar*: el hombre está llamado a crecer, a *trashumanarse* en camino a lo alto. El mismo Dante emplea una figura interesante: en el canto X del *Purgatorio* menciona cómo el hombre es gusano llamado a convertirse en mariposa, vive en la superficie de la tierra con la fealdad del gusano, pero con la promesa, la esperanza, de poder volar y adquirir la belleza de la mariposa. La educación debe apuntar a eso: a guiar a los sujetos en sus procesos de *transhumanación*. En el canto XV del *Infierno*, Dante encuentra a su maestro Brunetto Latini y con emoción le recuerda sus enseñanzas a propósito de "cómo el hombre se hace eterno".



Pienso en metamorfosis como transformación hacia lo alto; no la metamorfosis que nos presenta, por ejemplo, Franz Kafka en su famoso relato, donde un sujeto se deshumaniza; de ser humano pasa a insecto. Así como ciertos gusanos se transforman en seres alados, el ser humano también puede volverse insecto; pero ahí no hay un *transhumanarse*. Ahí hay una deshumanización, pues se va a menos. ¿Cuándo sucede esto? Cuando la voluntad, el querer, muere en el hombre, porque la falta de voluntad lleva a la depresión. El hombre debe ser consciente de su deber o sus deberes, pero también debe desarrollar el querer, la voluntad. De esa manera, con conciencia de su deber, y con el auxilio del querer, la voluntad, el ser humano es capaz de actuar (puede hacer). Es decir, alcanza la capacidad de concretar lo que debe y lo que quiere, logra poder. Frecuentemente tenemos una idea desvirtuada del poder: atribuímos el poder solo al Rector, al Presidente de la República. En verdad, todos somos sujetos de poder, todos somos privilegiados. Esto cobra especial sentido aquí: todos los que estamos en esta sala podemos comer, vestir, viajar, estudiar, incluso tener esta maravillosa oportunidad de disfrutar de dos o tres horas de ocio.



Paso al punto tercero. El proceso educativo es un camino de esfuerzo y éxito, como la Cuaresma y la Semana Santa. Me gusta estar siempre atento a las circunstancias. Si en la presentación del libro realizada el siete de diciembre, yo hablaba del Adviento, pues hoy podemos aludir a la Cuaresma y la Semana Santa. Son celebraciones que nos permiten ver cómo de la dificultad y el dolor surgen una vida nueva y un estilo nuevo; de la conciencia del límite se pasa a mejor condición. Si yo no cobro conciencia de mis límites, no progreso; si yo no enfrente las dificultades, no cambio. Sin embargo, nuestro camino de sufrimiento y de dificultades, de limitaciones debe estar orientado por la esperanza: sin temor y sin

pena. ¿Vamos a sufrir en los procesos educativos? Eso es indudable: algún curso dará guerra al alumno o al profesor. Siempre se presentan dificultades; pero no hay que paralizarse ante esas dificultades. No hay que petrificarse por lo mal hecho o por los malos resultados alcanzados en un examen: hay que aprender a conducir al alumno, hay que aprender a ayudarlo a gestionar sus dificultades, sus limitaciones, siempre con la idea de la esperanza de un futuro mejor.

Es indudable que lo mal hecho nos crea pena, nos genera dolor; lo mal hecho tiene que ver con lo pasado. El pasado es fuente, muchas veces, de sentimiento de culpa; pero si los sentimientos de culpa, las penas, nos absorben, ya estamos muertos. Tenemos que aprender a tramitar todo ello. No nos dejemos paralizar como todos aquellos que miraban a la Medusa: hay que desarrollar la esperanza para poder remontar. La educación es un camino de esfuerzo, como la Cuaresma, como la Semana Santa. Y como en ellas, después de la pasión y la muerte viene la resurrección. Algo similar se dará en el proceso educativo. Allí el papel del

docente es fundamental para guiar al alumno hacia el éxito. Si yo entiendo que las dificultades que me crea un curso son útiles porque me llevarán a algo mejor, soportaré el trance. Debo comprender que la dificultad no es un fin en sí. No hay que sufrir autotéticamente, hay que sufrir teleológicamente, es decir, orientando el sufrimiento hacia un mejor resultado: ese es su fin. La esperanza debe participar en nuestra tarea educativa, para contagiarla e infundirla a aquellos que en el proceso educativo tendrán, en alguna medida, que sufrir.

La cuarta idea está vinculada con el valor del presente. Cada presente nos ofrece retos que tenemos que aprender a enfrentar y a trabajar con gozo a pesar del esfuerzo. Si yo pretendo lograr el éxito definitivo de la noche a la mañana, como algunos egresados que apenas han

terminado su carrera ya quieren ser gerentes generales de una gran empresa internacional, no he entendido que todo en la vida supone proceso, el cual se vive con esfuerzo e incluso con sufrimiento; no han entendido que el futuro es resultado de la manera como gestiono el presente. Si yo aprendo a enfrentar estas situaciones concretas, únicas e irrepetibles que cada presente me ofrece y a disfrutar, a pulir cada presente, estoy construyendo sólidamente el futuro. Si yo aprendo a usar bien el hilo que tengo hoy,



mañana lograré el tejido. El futuro depende del presente, de cómo asumo yo el presente. Si lo asumo con gozo, a pesar de sus dificultades, pues el éxito está asegurado.

La quinta idea está relacionada con el concepto de educación como *erudire*. Si el término latino *rudus* ha dado origen a rudo, sinónimo de basto, tosco, *erudire* es quitar la rudeza, desbastar, enseñar. La palabra erudición alude a ese proceso de trabajo, de pulimento de lo bruto. En la figura de la portada del libro vemos cómo la rudeza de la piedra va transformándose en orden, en cosmos, en belleza; quitar lo rudo, quitar lo bruto, lo no trabajado, esto, creo, es muy importante y está claramente sugerido en esa figura, en tal diseño.

Sexta idea. La educación, como ya notábamos al hablar de proceso, camino de esfuerzo y éxito, debe entenderse como un sufrimiento o esfuerzo teleológico y no autotélico. Por teleológico entiendo aquello que tiene un fin más allá de sí mismo. En la vida sufrimos, nadie puede

negarlo, pero los sufrimientos pueden ser encarados de dos maneras. Una de ellas se da cuando me entrego al sufrimiento y a este no le encuentro sentido. Entonces se agota en sí mismo y me agota. Hablaré, por ello, del sufrimiento autotélico: su finalidad está en sí mismo. Ese es sufrimiento inútil que para nada sirve. En cambio, el sufrimiento teleológico es el sufrimiento que tiene un fin más allá de sí mismo y permite crecer en el proceso, educativo o del tipo que sea.

Podría pensar yo en dos tipos de condición. El sufrimiento autotélico, el que se agota en sí, el sufrimiento masoquista, es el sufrimiento infernal. Aquí, en la historia, ya estamos en posibilidad de vivir el infierno. Eso se da cuando nos entregamos a los sufrimientos sin sentido y nos quedamos petrificados como si hubiéramos mirado a la Medusa o a otra realidad que nos ha quitado la esperanza. Frente a ese sufrimiento autotélico, en Dante podríamos ver el otro tipo de sufrimiento en el Purgatorio. La condición purgatorial implica lamentarse de lo mal hecho, esto es normal en los procesos educativos y psicoterapéuticos, pero, a la vez, induce a desarrollar la capacidad para remontar esos sentimientos de culpa y experimentar esperanza ante la posibilidad de cambio hacia algo mejor. Se avanza con esperanza a pesar de los temores y de las penas. En síntesis, tenemos que aprender a superar temores y penas, como logra Dante en su viaje por el Infierno cuando se topa con la Medusa.

Séptima idea. La educación implica apertura a lo otro. Esto supone reconocer la limitación del yo. El yo se cierra al crecimiento si no se abre a lo otro. Descubierta esta limitación, surge, en el sujeto, la necesidad de crecer, de hacer crecer al yo, y ese crecimiento, ese agrandamiento del yo se concreta gracias al contacto con lo otro. ¿Qué es lo otro? Lo otro puede ser, en un primer nivel, la naturaleza. Aprendemos de la naturaleza: ella nos enseña. Debemos estar abiertos a los fenómenos naturales. Tal vez perdemos posibilidades de estar atentos a ella por la selva de cemento en la cual vivimos en esta ciudad. También crecemos por el contacto con el

tú humano, con ese otro que a mí me permite convertirme también en tú respecto de él cuando este asume condición de hablante, de yo, en el diálogo. Así, con el otro humano, el sujeto logra aprender a conversar, aprender a discutir, aprender a discernir, aprender a trabajar en conjunto. Y, más allá, la función de lo otro puede ser asumida por lo trascendente, la divinidad, los valores. Así crece el yo en esa apertura a lo otro y de ahí surgen el respeto, la estima y la colaboración. Esta última palabra (colaboración) es muy importante, por lo cual quisiera devolverle, en algún sentido, su valor comprometedor, porque muchas veces cuando hablamos de "colaboración" estamos pensando en «ayudita». Colaboración significa laborar en conjunto, laborar juntos en el mismo nivel.

Octava idea. La educación debe enriquecer a las diversas potencias del yo. La educación debe favorecer el desarrollo de la percepción, enseñar a percibir, porque ese es el primer peldaño de la apertura al mundo, empezando por la naturaleza. Lo sensorial es fundamental para nosotros: no somos ángeles, aunque tampoco animales. Todo nuestro proceso de conocimiento empieza por la percepción.

Hay que enseñar a los alumnos a percibir, a ver, a seguir la información que sus ojos, sus oídos y otros sentidos les dan. Sin embargo, no nos quedamos en ver, oír o palpar: es necesario interiorizar. Esta es la siguiente etapa: interiorizar viviendo intensamente. Educamos, podemos educar los afectos, la reflexión, la voluntad. No nos quedamos en percibir, seguimos con la interiorización; pero tampoco nos quedamos en la interiorización. Debemos salir, salir mediante el actuar.

Llegados a este punto, deseo destacar que no veo una separación entre la formación profesional, técnica y científica, y la formación humanista. Creo que todos los cursos, de alguna manera son humanistas porque todo (arte, ciencia, técnica, profesión, etc.) es creado por el hombre para el servicio del hombre y para la búsqueda del sentido en la cual se empeña la vida del hombre. La condición humana se juega en el ejercicio de la profesión: no es que, por un lado, uno sea ser humano con valores y, por otro, un profesional... La condición humana se concreta en la profesión. La profesión no es otra cosa que el ejercicio

de la humanidad de la persona en el camino de acción que ha escogido.

No basta percibir (los animales también lo hacen): es necesario interiorizar y luego actuar, y me refiero a acción que va más allá de meras emociones o pasiones. Particularmente soy crítico de las posturas que sólo promocionan a la pasión y que se ponen como objetivo despertar pasión. Creo que más allá de la pasión, lo importante es llegar a la acción. La pasión es un primer peldaño, un primer grado, para ir más allá porque, si no actuamos, terminamos de víctimas del medio: muy apasionados, pero nada cambiamos.

La novena idea apunta a ver la educación como instrumento que sirve al hombre para el cultivo del sentido. La palabra "sentido" es muy rica dentro de nuestro idioma ya que tiene varios sentidos. "Sentido" es un término que sirve para referirse a la percepción sensorial: siento un

pinchazo, siento un golpe; pero "sentido" también tiene que ver con la afectividad, yo digo, por ejemplo, "lo siento", "siento un dolor por algo que ha ofendido a otro", digo "siento afecto por alguien". En estos casos hablo de sentimientos que son

experiencias internas. Dante no solamente sentía por los ojos y los oídos la belleza de la figura de Beatriz o la dulzura de su saludo, sino que empezó a sentir internamente afecto por ella.

"Sentido" también tiene que ver con el intelecto. Así decimos «algo tiene sentido», "tu afirmación tiene sentido o no tiene sentido" o "es un sinsentido" o "hay un doble sentido". "Sentido" está relacionado con lo intelectual, pero también con la acción: "tener un sentido práctico de la vida"; también con dirección: "calle de dos sentidos", "sentido positivo o negativo", según el rumbo que uno tome. Por último, la palabra "sentido" también se usa para hablar de la finalidad de una vida: "vida con sentido", "vida sin sentido". Al empezar esta charla yo les decía que me "sentía" feliz de estar con ustedes compartiendo una de las tareas que dan "sentido" a la vida. La educación es instrumento fundamental para buscar, construir y encontrar el "sentido" de la vida.

[...] La condición humana se juega en el ejercicio de la profesión: no es que, por un lado, uno sea ser humano con valores y, por otro, un profesional... La condición humana se concreta en la profesión.



**FORMAR PERSONAS.**

## **DESAFÍO COMÚN DE PADRES Y EDUCADORES**

**Inés Riego de Moine\***

### **1. El estado de situación**

Los educadores, hombres y mujeres de este mundo y de este continente, vivimos cada día con perplejidad el encaminamiento de la humanidad (y de nuestros jóvenes) hacia una sociedad que ha perdido el rumbo, que padece aturdimiento y confusión respecto al norte que debe guiarla así como de sus caminos. La brújula de la humanidad parece haber enloquecido, ya no señala al norte, ¿qué ha pasado entonces con el “camino del ser humano”? Martin Buber, en un bello texto homónimo, nos recuerda que nuestro transitar por la vida debe responder a aquella pregunta que le hiciera Dios a Adán, el ser humano: “¿Dónde estás?” (Gn 3,9) que significa, “¿qué has hecho con tu vida y con el mundo que te di en custodia?”. O en palabras del mismo Buber: “En todo momento Dios pregunta a cada ser humano: ‘¿Dónde estás tú en tu mundo? Después de transcurridos tantos años y tantos días de los que te han sido asignados,

\*Doctora en Filosofía, Presidente del Instituto Emmanuel Mounier Argentina.

¿en qué medida te has hecho presente en tu mundo?"<sup>1</sup> El del filósofo judío es un fuerte llamado a la responsabilidad personal que en gran medida parece dormida u olvidada, si tenemos en cuenta que la humanidad ha llegado al siglo XXI con un estado de situación más cercano a la barbarie que a la civilización del amor. Bajo este contexto de sentido van dichas las siguientes ideas.

El siguiente es un diagnóstico que preferiríamos no tener que hacer pero al que estamos obligados como educadores, filósofos e intelectuales convencidos que no es posible actuar sobre la realidad -que es siempre realidad humana, hecha por personas y comunidades- sin antes conocerla lo más objetivamente posible. He aquí algunos de sus dolorosos rostros, demasiado habituales en el cuerpo herido de Latinoamérica:

*La violencia* ha ganado las calles y los corazones; nos encerramos por miedo, peligra la vida misma, aquello que más preciamos. Somos una sociedad que vive desde el miedo, aterrorizada por lo que nos pasará al salir a la calle. La inseguridad es el tema obligado en la mesa de cada hogar, y ya no se sabe qué "políticas de seguridad" llevar a cabo contra el delito, la estafa, el crimen, la trata de personas y el narcotráfico, por no hablar de la silenciosa violencia cotidiana, intra y extra familiar. Pero cuando queremos ir a las causas de esto, no advertimos que el causante del terror es el otro ser humano, mi compatriota, mi compañero de humanidad. ¿Quién es el enemigo? El otro ser humano habitante de mi mismo barrio, municipio o ciudad, mi prójimo sin más. Nos hemos transformado como sociedad en una reedición agigantada del cainismo, multiplicando al infinito el peor de los crímenes: herir o matar al propio hermano. Y no hace falta recordar que



hermanos y prójimos somos todos, hijos del mismo Dios y miembros del mismo cuerpo místico.

Lo que nos pasará al salir a la calle. La inseguridad es el tema obligado en la mesa de cada hogar, y ya no se sabe qué «políticas de seguridad» llevar a cabo contra el delito, la estafa, el crimen, la trata de personas y el narcotráfico, por no hablar de la silenciosa violencia cotidiana, intrafamiliar y extrafamiliar. Pero cuando queremos ir a las causas de esto, no advertimos que el causante del terror es el otro ser humano, mi compatriota, mi compañero de humanidad. ¿Quién es el enemigo? El otro ser humano habitante de mi mismo barrio, municipio o ciudad, mi prójimo sin más. Nos hemos transformado como sociedad en una reedición agigantada del cainismo, multiplicando al

infinito el peor de los crímenes: herir o matar al propio hermano. Y no hace falta recordar que hermanos y prójimos somos todos, hijos del mismo Dios y miembros del mismo cuerpo místico.

Pero inevitablemente *la violencia ha llegado a la escuela*, y esto lo vivimos a diario, con mayor o menor intensidad en cada país, región o grupo social. Las relaciones de la comunidad educativa están infectadas de

este virus contagioso y muchas veces letal: lo acusativo se ha apoderado del aula creando un lugar en el que el omnipresente «yo contra ti y contra todos» ejerce su imperio a toda hora: el alumno va contra el alumno, el alumno contra el docente, el docente contra el alumno, y finalmente, los padres contra el docente. Pero los violentos son seres humanos, y la violencia es signo de muchas cosas: de la reciprocidad del ambiente social ya cargado de violencia, de la manipulación de las conciencias por discursos e ideologías de moda que no permiten el discernimiento ni el autocontrol y, por cierto, habilitan una huida de la persona al retiro de sus «jaulas invisibles», lejos de sí misma, en las que prefiere esconderse para no asumir el reto de ser persona. ¿No estaremos también

<sup>1</sup> Buber, M.: "El camino del ser humano según la enseñanza jasídica". En *El camino del ser humano y otros escritos*. Fundación Emmanuel Mounier, Colección Persona n° 11, Traducción y notas de Carlos Díaz, Salamanca 2003, pp. 51-52.



nosotros, los pacificadores no violentos, huyendo de nosotros mismos y también de nuestra responsabilidad ingente para con el rostro del otro? ¿En qué medida tomamos conciencia plena de nuestro deber indelegable?

La *corrupción* se cuela por los rincones más diversos invadiendo todos los ámbitos; el *paneconomicismo*, convertido en el «peso» que hay que conseguir a cualquier costo, nos domina, se cuela en nuestra vida privada, todo lo comercia y trafica, y entonces el poder del dinero y su búsqueda desahogada hiere hasta lo más profundo de las personas y los grupos. ¿Hasta cuándo las «almas bellas» podrán sobrevivir en su bondad sin convertirse en «corazones duros»? ¿por



cuánto tiempo más el ingenuo podrá mantener su limpia identidad ante el corazón endurecido del rencoroso, el hipócrita, el tramposo?, ¿cuándo decidiremos invertir la vida en su peso verdadero, el amor? Decía bellamente San Agustín anticipándose en siglos al pensamiento personalista del siglo xx: «Mi peso es mi amor, él me lleva doquiera voy»<sup>2</sup>. Pero pareciera que dar prioridad al peso del amor es un trabajo que ni los siglos parecen conseguir.

La *injusticia social* es cada vez más alarmante siendo la pobreza su signo más visible, solo bastan las cifras: 49 millones de pobres habitan nuestra América Latina. La

brecha entre pobres y ricos se profundiza acarreado una profunda herida en el cuerpo social, porque la injusticia pide resarcimiento y buena parte de la violencia que vivimos en nuestras sociedades es la reacción agresiva ante el desamparo y la bronca que provoca la pobreza, la injusticia y la indignancia. La dignidad no distingue clases sociales y la ausencia del principio de justicia es percibida y sufrida profundamente por los más pobres, a pesar de que muchas veces su libertad y su conciencia están sujetas al miedo y a la ignorancia. ¿Qué hacen un padre, una madre, que no tienen lo elemental para alimentar a sus hijos? ¿Cómo se puede educar sin estar nutridos por el alimento adecuado? ¿Cuándo seremos los latinoamericanos arropados y nutridos por el imperio del amor, aquel «*ordo amoris*»<sup>3</sup> esencial que San Agustín usó para definir la virtud que crea personas y sociedades justas y fraternas?

Las *adicciones*: Los jóvenes (y también los que no lo son tanto) son seducidos por el vértigo de distinto signo: por las adicciones, por el placer, por la diversión sin límites, por el desenfreno de todo tipo, pero al mismo tiempo se sienten vacíos, nada parece llenarlos del todo, el hastio y la depresión también se apoderan de sus frágiles existencias llevándolos al caos y a la enfermedad muchas veces sin retorno. Buscan el éxtasis pero solo consiguen perderse en el vértigo. Y nosotros, padres y docentes, ¿dónde estamos?, ¿dónde nuestro testimonio y compromiso? ¿No son ellos la muestra más clara de los valores o antivalores que nos rigen como sociedad, pero mucho antes nos rigieron en lo personal? ¿No son ellos el espejo sin hipocresías del mundo adulto que los rodea?

Las *familias* se desintegran, las parejas no quieren casarse, el amor dura poco, los compromisos son efímeros —«hoy te amo, pero mañana no lo sé»— y los hijos sufren las consecuencias de esta inestabilidad amorosa que hoy es pan

2 San Agustín: *Las confesiones*, XIII, 9, Obras, II, B.A.C., Madrid 1963.

3 «El amor, que hace que se ame bien lo que debe amarse, debe ser amado también con orden, y así existirá en nosotros la virtud, que trae consigo el vivir bien. Por eso me parece que la definición más breve y acertada de virtud es ésta: la virtud es el *orden del amor*». San Agustín: *La Ciudad de Dios*, XV, 22. Para el tema del «*ordo amoris*» véase mi artículo: «El «*ordo amoris*» como principio inspirador del pensamiento personalista». En *Veritas. Revista de Filosofía y Teología*, Pontificio Seminario Mayor San Rafael, Valparaíso, Chile, ISSN 0717-4675, N.º 20, septiembre 2009, pp. 267-286.

cotidiano. De la desintegración familiar a la desintegración personal media un corto trecho, cuya consecuencia más visible es que los jóvenes temen al compromiso: ¿cómo no lo harían si ven en sus padres ese mal ejemplo que ellos no quieren repetir?

*El desánimo:* A todo esto, un gran sentimiento de desánimo colectivo nos invade a padres y educadores, a los que todavía tomamos en serio la conciencia de la realidad, siempre realidad de personas, y somos muchos a Dios gracias. El educador está enclavado en medio de la penuria que él mismo experimenta, porque casi no hay medios — materiales y personales— para tantos cambios necesarios y urgentes. El padre y la madre sienten el peso de la impotencia sobre una situación que no pueden manejar porque adolecen de los criterios y soluciones adecuadas

o, si los tienen, de la fuerza para encararlos, entonces decae su ánimo también y se traslada. El desánimo se traduce en las miradas que ya no ríen ni acarician y, por tanto, ya no sabemos contagiar la esperanza,

la alegría de quien espera todavía lo mejor del otro. Si dejamos de confiar en el tú, el hijo, el alumno, ¿cómo esperar que el otro confíe en tu palabra y en tu mano, que no se sienta perseguido, maltratado, discriminado, envidiado, odiado, o lo peor, que te sea indiferente? ¿No es el horizonte de la sospecha permanente, del descrédito al tú, el que ha liquidado nuestra capacidad de esperanza?

## 2. Del qué hacer al quehacer

¿Qué hacer con esta realidad? ¿Qué papel nos cabe a los padres y cuál a los docentes? ¿Por qué sentimos que todo lo que hacemos no basta, no es suficiente? Para los docentes: más megaplanes, más políticas educativas, más metodologías, más estudio, más cursos de perfeccionamiento, más competencia... ¿Y todo para qué?, si han mostrado al hartazgo su insuficiencia. Para

los padres: más trabajo, más esfuerzo para mantener la familia, pero menos tiempo y dedicación para los hijos unido a un generalizado «ya no sabemos qué hacer». ¿Qué nos está faltando para que nuestra tarea de formadores no caiga en saco roto y redunde en una mejora real de nuestra vida comunitaria? ¿Cómo se hace para formar niños y jóvenes mirando a través de ellos el futuro con esperanza? ¿Cómo llevarles sentido y esperanza a nuestros alumnos y a nuestros hijos si primero no la tenemos nosotros?

Existe una clave fundamental que el personalismo aplicado a la educación ha resaltado y que es un buen inicio. Hace falta aprender a mirar a las personas y ver en cada una de ellas el don que ellas son, que se nos regala infinitamente por obra de Dios: la persona es don y

Hace falta aprender a mirar a las personas y ver en cada una de ellas el don que ellas son, que se nos regala infinitamente por obra de Dios: la persona es don y el don está hecho para ser compartido...

el don está hecho para ser compartido, libremente entregado y libremente recibido. Si acogemos a nuestros hijos, alumnos y compañeros de trabajo como lo hacemos cuando recibimos un regalo, cuánto

bien se generaría a partir de esta actitud de alegría por el don recibido. Decía Emmanuel Mounier que así como hay gente ciega para la pintura, también hay gente ciega para la persona, y esta ceguera tiene un efecto nocivo y contagioso en la cotidianidad. Esto es lo que debemos revertir para iniciar un cambio de actitud en el seno de la comunidad educativa: hay que convertir la mirada y transformarla en mirada amorosa, porque solo el amor puede operar el cambio y remover los capas opacas que cubren el corazón, «capas que nos vienen del aluvión del mundo», en expresión de Miguel de Unamuno. Son costras que nos impiden ver al otro que está ahí y verme en él, ver a ese prójimo que demanda mi mirada, mi atención, y ofrecerle la respuesta que él necesita de mí.

### 2.1. La reciprocidad

Pero ya sabemos que no es fácil esa mirada. Para mejor entenderla es necesario remontarnos al principio de la



«reciprocidad de las conciencias» que Maurice Nédoncelle sintetizara diciendo que «la relación yo-tú es siempre una relación bilateral o recíproca»<sup>4</sup>, yo soy en ti y tú eres en mí porque, aunque no aceptemos al otro, la reciprocidad está siempre presente. Esta reciprocidad de las conciencias funda la reciprocidad de las miradas, de lo que vemos y hacemos, que se traduce en reciprocidad de las vidas. Mi vida no es independiente de la tuya, ni la tuya de la mía. Lo que te pasa, lo que piensas, lo que vives y, sobre todo, lo que obras con los demás se reflejará en mi vida como lo hace el más perfecto de los espejos. Si tú, que eres mi alumno, mi hijo o mi amigo, estás mal, deprimido, perdido, enajenado o vas por el mal camino, tú eres mi reflejo. ¿Qué hago o dejo de hacer para que te pase esto? El principio de reciprocidad va indisolublemente unido al de responsabilidad y al de relación.

## 2.2. La relación

Porque las personas somos pura relación, y nuestra verdad más profunda es esta: yo no soy yo sin ti, y entre los dos fundamos el mundo del nosotros. «Al principio está la relación»<sup>5</sup>, decía Martín Buber advirtiéndonos que el lugar verdadero de la persona se da en el ámbito del «entre», donde tú y yo nos pasamos mutuamente, nos damos el uno al otro. Por eso la palabra básica del lenguaje humano es «Yo-Tú», no dos pronombres, sino una sola palabra que expresa el encuentro. Ni los individualismos ni los colectivismos construyen a la persona, porque ni el yo egóico y egocéntrico recluso en su egoísmo, ni el yo que se diluye absurdamente en la masa anónima o el estado totalitario, dan el perfil de la persona, sino que lo reducen hasta destruirlo. El «entre» es ese lugar donde tu mirada se cruza con la mía, donde tu subjetividad se encuentra con la mía y ya no podemos dejar de ser yo y tú, yo para ti y tú para mí. Por eso, nada de lo que te pase puede serme indiferente, ni en la familia ni en la escuela,

porque también tu vida constituye la mía, y nos pasamos la vida buscando el encuentro y la acogida amorosa en una búsqueda refleja e inagotable. No desde otro ángulo debe construirse el modelo educativo de las sociedades, y desde aquí buscar los modos, los criterios, los métodos.

Santa Teresa de Jesús, anticipándose en siglos al proyecto personalista, decía en su diálogo íntimo con Dios:

«Alma, búscate en mí, búscame en ti. Fuera de ti no hay buscarme, porque para hallarme a mí, bastará solo llamarme, que a ti iré sin tardarme y a mí buscarme has en ti» (Poesía 8)<sup>6</sup>.

Es que la relación del hombre con Dios es el modelo arquetípico de la relación humana: yo me busco en ti, y tú te buscas en mí, porque ambos somos amados por Dios y Él nos sostiene en su amor, y así inauguramos juntos el camino del ser humano, el que transita, aún con tropezos y altibajos, el orden del amor a que estamos llamados. Al igual que en la poesía, el patrón relacional nos identifica, nos sella en el «hondón del alma», porque, o se vive encarnadamente la relación en que consistimos, arriesgando nuestro pellejo día a día, o nos traicionamos a nosotros mismos, defraudando y traicionando al otro que nos ama o, al menos, que espera en nosotros.

Ahora sí, munidos de estos conceptos básicos del personalismo educativo, podemos hablar con propiedad del quehacer por excelencia: la formación.

## 2.3. La formación

Este mismo patrón relacional es la medida auténtica del acto educativo, acto que debería ser de suyo un encuentro en donde docente y discente «se pasan» el uno al otro, desde el cariño y el respeto. Por eso la mirada amorosa debe abarcar la totalidad de la relación educativa:

- si te formo en valores y virtudes lo hago por amor,
- si te enseño el saber de las ciencias lo hago por amor,

y

<sup>4</sup> Nédoncelle, M.: *Persona y naturaleza humana. Estudio lógico y metafísico*. Fundación E. Mounier, Colección Persona N.º 15, Salamanca 2005, p. 30.

<sup>5</sup> Buber, M.: *Yo y Tú*. Ed. Caparrós, Colección Esprit, Trad. de Carlos Díaz, Madrid 1998, 3.ª ed., p. 23.

<sup>6</sup> Cfr. Riego de Moine, I.: *De la mística que dice a la persona*. Fundación E. Mounier, Colección Persona N.º 23, Salamanca 2007, pp. 61-63.

- si te reprendo y te responsabilizo dándote tareas, es porque quiero lo mejor de ti desde el amor que me mueve.

Pero nada es fácil ni mágico en la relación educativa, todo requiere un trabajo de constancia y paciencia. No hay recetas brillantes ni métodos suficientes en el desafío de formar personas. Ya Edith Stein<sup>7</sup>, en su espléndida plataforma pedagógica, advertía que ni siquiera los niños pequeños están libres de trabas, muchos ya han sido intimidados. ¡Cuántos de nuestros niños y adolescentes cargan con el estigma de la violencia, el abuso y la violación! Y esto los obliga a replegarse sobre sí mismos e incluso a trastornar su identidad sexual, entonces la mirada del educador rebota en ellos como si chocase contra una pared. El maestro, con paciencia y pudor, debe comenzar volviendo a abrir lo que encuentra cerrado y esto solo es posible desde una actitud de cariño y respeto. Por eso esta santa filósofa y educadora decía: «solamente el amor y un respeto lleno de reverencia, que no intenta abrirse paso violentamente, podrán acceder a lo que encuentra cerrado»<sup>8</sup>.

Por eso educar es *e-ducir* (del latín *educere*), es sacar desde dentro, es despertar personas, ayudarlas a salir del letargo para que desarrollen la plenitud de sí mismas. Debe haber alguien que ayude a ese despertar, y ese alguien somos nosotros, los padres y los docentes que, sin tratar de imponernos a hijos y alumnos, los acompañaremos a que ese despertar sea armonioso y luminoso, sin traumas ni castigos, respetando lo que esa persona es, en su personalidad e identidad, y confiando en sus posibilidades y elecciones personales.

Maestros y padres no deben olvidar que el corazón es el que manda, es el centro metafísico de la persona<sup>9</sup>, y el corazón se conquista amando. Ya lo decía San Agustín: «no se entra a la verdad sino por el amor», ni se descubre

de otro modo el amor que amando: si en la escuela falta el amor, faltará todo, si en la familia falta el amor, faltará lo esencial.

En síntesis, la formación de personas deberá transitar el camino del amor sin olvidar sus dimensiones fundamentales: su corporalidad, su psiquismo y su espiritualidad vertebrados armónicamente en la unidad subsistente que es la persona. Por eso la educación que no atiende a ser *nutritio* —alimento— de esta unidad resultará un fracaso. Solo cuando la *nutritio* va acompañada de la *instructio* —educación de contenidos y valores— y de la *auctoritas* —autoridad que eleva y acompaña— estamos frente a la verdadera formación que busca personalizar y perfeccionar al otro desde el respeto por su identidad y desde la conciencia de los propios límites del educador<sup>10</sup>.

Pero aún no lo hemos dicho todo: el desafío de formar personas nunca quedará completo sin el testimonio de la verdad y la dignidad que cada uno deberá encarnar en la propia vida. Solo así podremos mostrar la coherencia entre el educar y la vida misma.

### 3. Testimoniar la dignidad del ser amados

Ahora sí podemos entender en qué consiste la dignidad, esa palabra que tanto usamos en los planes y políticas educativas, pero poco comprendemos: la dignidad de la persona no procede de los «derechos humanos» —aunque bien está que sea reconocida como base de todo derecho—, sino del ser amados y la indignidad de quien me quiera degradar. Algo que nada tiene que ver con el valor ontológico de la persona, o mejor sería decir que su valor ontológico está suspendido no en ser de la metafísica de los filósofos sino en el Dios-Persona que la ama incondicionalmente. Mi dignidad absoluta depende del Amor Absoluto. Pero asimismo los otros que me aman me hacen la persona más digna, me dignifican aunque yo no pueda articular una palabra, aunque jamás pueda valerme

7 Vid. Riego, I.: *Edith Stein*. Fundación E. Mounier, Colección Sinergia, Salamanca 2005.

8 Stein, E.: *La estructura de la persona humana*. Ed. BAC, Madrid 1998, p. 25.

9 Cfr. Von Hildebrand, D.: *El corazón. Un análisis de la afectividad humana y divina*. Ed. Palabra, Madrid 2005, 5.ª ed., Trad. Juan Manuel Burgos.

10 Cfr. Díaz, C.: *Diez palabras clave para educar en valores*. Ed. E. Mounier Argentina, Córdoba 2005, 27.ª ed.

por mí mismo, aunque a la vista de todos sea la persona más desvalida y frágil. Por eso la persona se define, más que por su razón, su voluntad o su autonomía, por el ser amada: «Soy amado, luego existo»<sup>11</sup>. Se trata de saberse amado, sentirse amado y dejarse amar. La persona es el valor absoluto. Si algo lesiona la dignidad de la persona, ya no vale, ya no puede ser un valor. No se pueden enseñar valores si, antes que todo, no reconocemos el valor indiscutible de cada una de las personas que integran la relación educativa. Quien vive los valores es quien puede enseñarlos, es la persona virtuosa que enseña con su misma vida y a ese ideal de coherencia debemos apuntar como educadores. Vida y discurso deben andar por el mismo carril. El amor al otro lo dignifica y lo hace ser, lava cualquier impureza y cualquier imperfección, rescata de la muerte y del olvido.

Pero aún hay más: el más desvalido de los seres humanos, ese del que a veces dudamos sea una persona, puede convertirse en mi guía y maestro de vida, porque él en su fragilidad inagotable es la expresión más poderosa del amor de Dios. Dios lo ama y yo lo sé, y solo por este hecho él deja que yo cure las heridas de mi egoísmo y mi soberbia de maestro, «mi yo superior». Henri Nouwen, en su libro *Adam, el amado de Dios*, ha sido un testigo privilegiado del ser amado por el ser más vulnerable: «Adam, que no pronunció jamás una sola palabra, se convirtió poco a poco

en un auténtico manantial de palabras que me permitieron expresar mis más profundas convicciones de cristiano en los umbrales del tercer milenio. Con su vulnerabilidad, me sirvió de apoyo firme para anunciar la riqueza de Cristo. Él, que no podía indicarme que me reconocía, podría ayudar a otros, a través de mí, a reconocer la presencia de Dios en sus vidas». De idéntica manera, el alumno edificará y fortalecerá al maestro: él hace nacer en mí lo mejor de mí mismo, quizás mucho más de lo que yo puedo edificar en él, realidad que solo la virtud de la humildad deja descubrir. Este es el misterio salvífico de la relación personal volcada al acto educativo, porque en definitiva, hay un solo Maestro que es Cristo y nosotros sus dignos instrumentos.

Y aún para quienes no crean en un Dios personal, las personas hechas don recíproco en el acto educativo son la muestra fiel de ese «algo» inefable que revela un sentido trascendente; quien tenga oídos para oír que oiga. Cierro con esta cita de Edith Stein, consciente de que lo dicho en estas pocas páginas es solo la punta del ovillo que cada uno de ustedes deberá descubrir y desanudar en su interior: «Cuando en ambos, educador y educando, esta fe sea viva, y solo entonces, estará dado el fundamento objetivo para una correcta relación entre ellos dos: aquella confianza pura y gozosa, superior a cualquier inclinación humana, en que los dos trabajan al unísono en una obra que no es asunto personal de uno u otro de ellos, sino de Dios mismo»<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Vid. Díaz, C.: *Soy amado, luego existo*. Vol. I, *Yo y tú*, Desclée de Brower, Bilbao 1999.

<sup>12</sup> Stein, E.: *La estructura de la persona humana*, cit.





## La realidad se hace transparente en la experiencia

### *Happening Perú (26, 27 noviembre 2011)*

**Paolo Ponzio**

#### **Premisa**

«[...] Las plumas variopintas y de colores vivaces de los pájaros brillan aún si nadie las ve, su canto resuena también si nadie lo escucha; la flor del cactus, que vive solo una noche, se marchita sin ser admirada en las salvajes selvas del sur, y estas selvas, el entrelazado de su bellísima y lujuriosa vegetación de intensísimos aromas, perecen sin ser gozados. Pero la obra de arte no es de por sí tan natural: es, en cambio, esencialmente una pregunta, un apóstrofe dirigido a un corazón que le responde, un llamado dirigido al ánimo y al espíritu. Si bien la sensibilización del arte no es en este aspecto accidental, ella no es tampoco el modo supremo de recoger lo concreto espiritual. La forma superior, al contrario de la refiguración mediante lo concreto sensible, es el pensamiento que es, sí, en sentido relativo, abstracto, pero para ser verdadero y racional debe ser pensamiento concreto y no unilateral»<sup>1</sup>.

**E**ste texto de Hegel, filósofo alemán del xix, sacado de su curso sobre la Estética, nos hace ver muy claramente cual es la tarea del hombre frente a la realidad, la realidad natural y aquella producida por parte del hombre mismo. Solo que Hegel intentaba hacer una diferencia substancial entre estas dos realidades. La realidad natural es tal cual es, también si ningún hombre la ve; pero, por este motivo, no es tan importante: el hombre sabio, el intelectual orgánico a la cultura dominante, no la tiene en cuenta porque es banal e indiscutible, es decir, no puede ser transformada

<sup>1</sup> Hegel, *Estética*, p. 84.

con el intelecto, no es transformable por el hombre. No es así la realidad que produce el mismo hombre: esta realidad –Hegel hace el ejemplo de la obra de arte– puede ser transformada, discutida y, sobretodo, manipulada. La obra de arte, si bien no es aún la expresión más alta de realidad que se da solo en el pensamiento, tiene un destino mejor que la realidad natural y el filósofo alemán así se expresa: «es una pregunta, un apóstrofe dirigido a un corazón que le responde». El genio de Hegel llega a la cuestión fundamental, también si la identifica solo en un aspecto: «la realidad me llama, interpela mi yo, dirige a mi corazón una pregunta sobre su sentido». Pero preguntémosnos: ¿tiene razón Hegel cuando dice que nos interpela solo la obra producida por el hombre, es decir, la obra de arte? O ¿es toda la realidad la que grita al corazón del hombre y pide un sentido al yo?

### ¿Qué es la realidad?

En este recorrido tenemos que profundizar en ¿qué significa cuando decimos que hacemos experiencia de realidad? Tenemos que aclarar los términos porque el riesgo, también para nosotros, es aquel de tener una concepción de realidad similar a la de Hegel, reduciendo toda la realidad a una imagen, una medida, una duda o también a una nada.

Para explicarme quiero recurrir a dos experimentos mentales con los cuales podemos medir la experiencia de nosotros mismos. En una revista para mujeres (no sé si conocéis estas revistas que se encuentran en los salones de peluqueros) una psicóloga, para ayudar a una señora a eliminar algunos aspectos de su sentimientos contra el padre, le sugería hacer este experimento: tiene usted que ir frente a un espejo y mirándose empezar a imaginarse sin pies, sin manos, sin cabeza y en fin sin cuerpo y después imaginar no existir y que también sus pensamientos, sus sentimientos no existen. Solo en este modo, según nuestra psicóloga, se podría curar la señora de su opresión sentimental. No quiero discutir si tal experimento sea posible y pueda ser resolutivo de nuestros problemas afectivos, pero me parece que esta descripción no es muy diferente de

algunas experiencias de new age que circulan no solo en ámbitos laicos sino también en contextos eclesiales; experiencias que acentúan el aspecto espiritual, es decir, espiritualista de la experiencia religiosa.

Sin embargo deberíamos concluir que solo una opción nihilista puede ayudarnos a superar momentos difíciles de nuestra vida, anihilando (eliminando) y no enfrentando todo lo que acontece en nuestra existencia. ¿Existe otra vía?, ¿otro camino para responder a la realidad que nos interpela continuamente?

Para responder quisiera citar una novela de un gran escritor italiano: Luigi Pirandello. En su novela titulada *Il treno ha fischiato...*<sup>2</sup> (El tren ha silbado), él describe un personaje de nombre Belluca, que por tantos años ha vivido la infeliz condición de empleado, «manso y sumiso» a su jefe, «circunscrito», como lo había definido uno de sus compañeros de oficina. Circunscrito, pobre Belluca, dentro de los límites estrechos de su árida tarea de contable, sin otra memoria que no fuese de partidas abiertas, de partidas simples o dobles o de transferencias, notas, libros de registro, borradores, etc.

Una tarde, Belluca se rebela fieramente a su jefe de oficina y luego de la áspera reprensión de este, por poco no se le arroja encima dando a todos «un serio argumento a la suposición de que se tratase de una real alienación mental».

*Parecía que la cara, improvisamente, se fuese ensanchando. [Parecía que los anteojos improvisamente se le hubiesen caído, y se le hubiese abierto de improviso alrededor el espectáculo de la vida.] Parecía que las orejas improvisamente se hubiesen desatascado y percibieran por primera vez voces, sonidos jamás advertidos [...]*

–¿Qué significa?– había exclamado entonces el jefe de oficina, acercándosele y cogiéndolo por un hombro y sacudiéndolo.

–¡Oye, Belluca!

<sup>2</sup> L. Pirandello, *Novelle per un anno*, vol. I.1.



–Nada. –había respondido Belluca, siempre con aquella sonrisa entre lo impúdico y lo imbécil sobre los labios.– El tren, Sr. Caballero.

–¿El tren? ¿Qué tren?

–Ha silbado.

–¿Pero qué estás diciendo?

–Esta noche, Sr. Caballero. Ha silbado. Lo he oído silbar...

–¿El tren?

–Sí, señor. ¡Y si supiese adónde he llegado! ¡A Siberia... también... a las selvas de Congo... se hace en un instante, Señor Caballero! [...]

Los demás empleados, a los gritos del jefe de oficina enfurecido, habían entrado en la habitación y, oyendo hablar así a Belluca, daban risotadas de locos.

Entonces el jefe de oficina –que aquella tarde estaba de mal humor– chocado por aquellas risotadas, estaba enfurecido y había maltratado a la mansa víctima de sus tantas bromas crueles. Pero esta vez, la víctima, con estupor y casi con terror de todos, se había rebelado, había despotricado, gritando siempre aquella extravagancia del tren que había silbado, y que, por Dios, ahora no más, ahora que él había oído el tren silbar, no podía más, ya no quería ser tratado de aquel modo.

[Señores, Belluca, había olvidado desde hace muchos y muchos años –pero verdaderamente olvidado– que el mundo existía.]

He aquí el punto: ¡la realidad acontece y en su acontecer se impone a la conciencia del hombre que se abre a ella! La realidad se hace presente, acontece como una presencia que se impone.

### ¿De qué es presencia esta presencia?

Volvemos al segundo punto y, ante todo, tenemos que preguntarnos: ¿esta última novela que hemos resumido podría darse en la realidad? Si yo ahora declarara que no era una novela sino una historia real, ¿alguien me creería? ¿Es un experimento mental o real?

Por eso tengo que contar una experiencia real. Se trata de un mail que me ha enviado una joven que en un trabajo muy banal y ordinario hace un descubrimiento extraordinario: la realidad le habla de otro, le habla de una historia que no está en aquel trabajo que está haciendo sino en una conciencia más grande, en la conciencia del valor de su trabajo.

*Aquel del domingo (25/09/2011) ha sido para mí un día de gracia increíble.*

*Lo que a veces no se piensa que puede acontecer haciendo limpieza en la sede del movimiento de Comunión y Liberación, en cambio te maravilla. Cuántos recuerdos, cuánta historia en lo que hemos encontrado haciendo orden con algunos amigos. Estoy conmovida, estaba tan en silencio que parecía que hubiese tragado un animal entero.*

*Me he conmovido en el limpiar y poner en orden la historia de un grupo de «jóvenes» de fines de los años 80, que han decidido seguir la llamada al destino en otro continente...*

*Ellos han sido atraídos por un hecho encontrado en la vida y le han creído. Estoy conmovida al pensar en todo eso: han dejado casa, familia, amigos y país y han venido a vivir y a trabajar en otro país... para Otro. Toda una vida para Otro.*

*Y nosotros estábamos allí para limpiar algo. Pero ¿qué cosa? ¿Por qué nosotros estábamos allí? ¿Por qué precisamente nosotros, muchachos de 29 y 30 años, estábamos allí para quitar el polvo de los recuerdos de una historia?... Recuerdos..., o quizás, para hacer memoria de algo a lo que pertenecemos. ¡Qué fuerza, qué energía y qué fe han tenido!... Dejar todo y seguirlo... Y yo que limpiaba, que quitaba el polvo, veía una historia iniciada y que continuaba con nosotros... pronto aquellos muchachos los he sentido hermanos, familiares, amigos estrechos... y he rogado al Señor que mi corazón tuviese la misma vitalidad, energía, esperanza y ardor que tenían aquellos que han hecho una empresa grande: seguir porque creían, porque habían confiado, porque habían desafiado la lógica del poder y libremente habían dicho «sí»...*



¿Qué acontece en esta experiencia? Objetivamente no hay ningún nexo entre la limpieza y el destino, pero es indubitable que esta experiencia es constitutiva de una posición totalmente humana: la realidad nos habla e invita a profundizar nuestra pregunta. Entonces, ¿de qué presencia es esta presencia? Sí, porque sin llegar a este punto quedaremos al final positivistas, persuadidos de que existe una realidad, pero a nuestra medida; y todo aquello que no entra en esta medida no se puede conocer o, peor, no existe. Atención: no estoy hablando solo de la realidad científica y técnica, sino también de nuestros afectos que son medidos con el mismo metro con que medimos una habitación. Una concepción positivista no puede ayudarnos a entender la amplitud de la pregunta del hombre, sino «suscitar de nuevo solo respuestas funcionales», como recordaba el Papa Benedicto XVI en su discurso al Parlamento Alemán en septiembre de 2011, y continuaba diciendo que esta visión del mundo «es una parte muy grande del conocimiento del hombre y de nuestra capacidad, a la cual absolutamente no debemos renunciar. Pero esta misma visión en su conjunto no es una cultura que corresponde y es suficiente al ser del hombre en toda su amplitud».

Por otro lado, no se trata de ser más religiosos: es la realidad que nos manifiesta su ser, su implicación última, su presencia inexorable e irreductible. El problema no está en las cosas, no está en la realidad. El problema está en nosotros que no reconocemos la realidad en su profundidad. No se trata de ir fuera de la realidad, sino de quedar en la realidad vislumbrando aquello que la realidad tiene en sí misma: una absoluta alteridad.

Para comprender este pasaje quería mencionar a un filósofo español muy interesante, que en su último trabajo nos deja una experiencia de filosofía de la religión. Hablo justamente de experiencia filosófica porque resulta claro a quien lee este último texto que el autor, Xavier Zubiri, va más allá de un simple discurso filosófico. Para explicar el concepto de trascendencia escribe:

«La trascendencia de Dios no es un estar más allá de las cosas, sino que al revés, la trascendencia es justamente un modo de estar en ellas, aquel modo

según el cual estas no serían reales en ningún sentido sino, por así decirlo, incluyendo formalmente en su realidad la realidad de Dios, sin que por ello Dios sea idéntico a la realidad de las cosas» (Hombre y Dios, 175).

El concepto de trascendencia, a decir de Zubiri, indica un carácter de lo real, un carácter de las cosas en su realidad más profunda: es una presencia formal e intrínseca en todo, a través de la cual se evidencia el fundamento propio de lo real en cuanto tal. Por eso el filósofo habla de un «modo de ser» de las cosas. La trascendencia es el modo como Dios está en las cosas, existe en ellas. Es por tanto una trascendencia en las cosas, al fondo de ellas, y no más allá de ellas: «estar en la cosa es estar trascendiéndola no fuera de ella sino dentro de sí misma» (*ibidem*), así como ir a Dios significa penetrar cada vez más en la cosa misma.

Pero tenemos que preguntarnos si esta trascendencia es tan solo una idea filosófica –interesante y atrayente, pero siempre un concepto abstracto– o puede tener una valencia real, puede ser un hecho que cada uno de nosotros puede experimentar.

La experiencia que ejemplifica lo que estamos intentando decir es aquella del nacimiento de un nuevo ser, ponemos un nuevo ser humano. Cuando nace un niño, este niño es totalmente el hijo de su mamá y de su padre, pero, a un tiempo, es algo nuevo, otro ser humano que no se puede medir solo biológicamente y genéticamente. También su ADN no es la mera adición de los ADN de sus parientes, es decir, también genéticamente el nuevo ser humano es otro respecto a su familia. Si pensamos a nuestros hijos: ¿quién es capaz de alargar de un solo día la vida de nuestros hijos?, ¿quién está seguro de poder dar un solo instante de felicidad?, ¿quién está convencido que su hijo hará todo aquello que queremos?

### **Pero ¿no es así también por toda la realidad?**

A este propósito quisiera mencionar un texto muy interesante que nos muestra cuál es la tarea de esta posición totalmente humana frente a la realidad:

«Suponed que nacéis, que salís del seno de vuestra madre, con la edad que tenéis en este momento, con el desarrollo y con la conciencia que tenéis ahora. ¿Cuál sería el primer sentimiento que tendríais, el primero en absoluto, es decir, el primer factor de vuestra reacción ante la realidad? Si yo abriera de par en par los ojos por primera vez en este instante, al salir del seno de mi madre, me vería dominado por el asombro y el estupor que provocarían en mí las cosas debido a su simple "presencia". Me invadiría por entero un sobresalto de estupefacción por esa presencia que expresamos en el vocabulario corriente con la palabra "cosa". ¡Las cosas! ¡Qué "cosa"! Lo que es una versión concreta y, si queréis, banal, de la palabra "ser". El ser; no como entidad abstracta, sino como algo presente, como una presencia que no hago yo, que me encuentro ahí, una presencia que se me impone» (L. Giussani, *El sentido religioso*, p. 145).

«Una presencia que se me impone»: la realidad no constituye una entidad abstracta, sino algo presente que no depende de una capacidad de la inteligencia, una capacidad más o menos desarrollada, una capacidad del hombre erudito y sabio: es una presencia que acontece independientemente de cualquier capacidad humana. Es esta la experiencia del hombre cuando admira una realidad grande y majestosa, como una sierra o, mejor, para decirla con una imagen familiar a este público, la cordillera de Los Andes. Es un espectáculo extraordinario que suscita maravilla y estupor. Pero, tenemos que preguntarnos: ¿este estupor puede ser producido por mí mismo? ¿Soy yo que procuro a mis sentidos, a mi razón el estupor frente a esta maravilla? Tenemos que decir que yo no puedo generar este estupor, ni tampoco puedo decidir que ello permanezca en mi intelección.

Puedo solo registrar este estupor, esta presencia que acontece, que me interpela, me atrae, me provoca y a un tiempo me convoca. Sin esta convocación, sin esta experiencia de maravilla, de estupor, «resultamos sordos a lo sublime», como decía el filósofo judío Abraham Heschel (en su libro *Dios a la búsqueda del hombre*).

Es por tanto verdad que la realidad se hace transparente en la experiencia.

## La realidad se hace transparente en la experiencia

Es este el tercer punto de mi intervención.

Tenemos que hacernos unas últimas preguntas: ¿Qué significa transparencia? ¿Cuándo una cosa, una experiencia, se puede decir transparente? Este término tiene dos raíces: el *trans* y el *parecer*. El *trans* nos indica que respecto al parecer debemos ir más allá. El *parecer* nos explica la cosa en su apariencia, en su contingencia. El *parecer* de un vaso de agua es el vaso en su capacidad física, podemos decir que es la cosa en su fisicidad. Pero, para nosotros (y sobre todo para mí que estoy hablando mucho) el vaso de agua no es solo una cosa física, sino una realidad que indica más que su capacidad de contener una cantidad de agua exacta (por ejemplo, nos indica la respuesta a mi sed). Es algo «en sí» y tiene su consistencia en su realidad. Por el hombre cada cosa no es solo cosa-signo (perceptible solo por los sentidos) sino cosa-realidad (aprehendida por la intelección). Esta es una distinción fundamental que marca la diferencia entre el hombre y cualquier otro ser vivo: el hombre, por estar abierto al propio carácter de realidad no solo «se hace a sí mismo», como todo animal, sino que «hace su propio carácter de realidad. Y en esto es en lo que consiste "realizarse"» (*Sobre el hombre*, 68).

La realización del hombre, entonces, depende estrictamente del modo de nuestro conocimiento. Reconocemos la realidad a diferencia de cualquier otro ser que conoce solo signos. Para un perro que tiene sed el vaso de agua representa un signo evidente de su posible satisfacción a la sed. Al estímulo que es tener sed corresponde la respuesta del agua que satisface el estímulo. Para nosotros no es así: podemos estar frente a este vaso de agua horas y horas sin beberlo, incluso si tenemos mucha sed. Nuestra respuesta al estímulo no es mecánica: podemos elegir libremente la respuesta entre diferentes posibilidades. Es lo que se puede indicar con la palabra «distanciamiento». Atención: *distanciamiento*

no es alejamiento: esto no sería posible. Frente a la realidad no podemos alejarnos de las cosas, si no podemos distanciarnos de ellas. El distanciamiento es aún, el modo que el hombre tiene para estar en las cosas, frente a las cosas. Por eso al hombre le puede acontecer lo que nunca puede suceder a un animal: sentirse perdido en las cosas. Entonces, podemos decir que mientras el animal es objetivista el hombre es el único que puede ser realista. Por esto el método positivista no es una respuesta adecuada a la amplitud del conocimiento humano. Y esta diferencia de conocimiento no es de tipo gradual: el hombre también cuando tiene una impresión sensible, no conoce solo signos sino realidad. Es, entonces, un carácter metafísico constitutivo del ser del hombre, carácter del cual dependen sus actos primarios. Este carácter primario es lo que podríamos llamar «yo», el yo de cada uno de nosotros. Un yo que no se caracteriza solo en cuanto sujeto lógico o metafísico, un sujeto del cual dependen todos sus actos, sino el modo de ser del hombre, el modo de ser persona. El yo es lo que caracteriza la posición humana en sí. Pero esta modalidad nunca es explicativa de la totalidad del conocimiento humano: falta algo, y algo muy importante. En efecto, también el positivismo afirma que es realidad todo lo que el hombre puede conocer excluyendo, sin embargo, toda la solicitud a la búsqueda del significado que nos viene de nuestra relación original con las cosas. El positivismo, como dice Giussani en el final del capítulo decimo del *Sentido religioso* «excluye la invitación a descubrir el significado que nos dirige precisamente el impacto original e inmediato con las cosas. Pretende imponer al hombre que se quede solo en lo aparente. Y esto es sofocante» (*El sentido religioso*, p. 156).

Es decir, el positivismo pretende que la búsqueda se quede en la apariencia, al parecer, a lo que es contingente, mensurable, últimamente manipulable por parte del hombre. La realidad, así entendida, no es más una promesa, una pregunta, si no pretende englobar la promesa en un apagarse (cerrarse) inmediato. De ahí la deriva nihilista que es la otra cara del positivismo. La realidad no mantiene su promesa de cumplimiento y todo queda indiferente e inútil. Se me presenta a la memoria una famosa poesía de Eugenio Montale que dice así:

*Quizás una mañana caminando en un aire de vidrio  
árido, volviéndome veré realizarse el milagro:  
la nada a mis espaldas, el vacío detrás  
de mí con terror de borracho.  
Después como en una pantalla, se detendrán de golpe  
árboles, casas, colinas para el común engaño.  
pero será demasiado tarde; y me iré callado  
entre los hombres que no se vuelven, con mi secreto.*

Montale nos indica el carácter efímero de las cosas: ahora existen, mañana ya no existirán. Pero para decir que las cosas no existirán, tengo que no volverme, tengo que irme quedo, callado, con los otros hombres que no se vuelven, los que no miran atrás, porque no es políticamente correcto volverse, girarse adonde no se vuelve la mayoría de la gente. Sin embargo, las cosas están y existen, y a través de ellas podemos llegar a preguntarnos: ¿Quién es el que me está dando esta realidad? Como cuando llegan unas flores a casa y usted no puede no preguntarse ¿quién es el autor de este don?

Esta es la pregunta que nos introduce en el «trans» de la transparencia. Este «trans» ha sido ya introducido también por la carta que hemos leído sobre la limpieza: también en lo que aconteció en aquella experiencia se nos preguntaba sobre algo que no estaba en los elementos de la experiencia. Hay, entonces, algo en la experiencia que supera los datos objetivos de la experiencia misma, los datos numéricos y mensurables. La realidad nos presenta algo que indica que existe un «más allá», no fuera de la experiencia sino en la experiencia. Este «más allá» es algo que está presente en la experiencia y hace que esta experiencia se cumpla. Este «más allá», este «trans» de la transparencia no es algo que interesa meramente a los filósofos y a los sabios. No es un discurso intelectual, sino un ir en la profundidad de cada experiencia, también aquella más banal, como en el ejemplo citado anteriormente. Es por tanto una experiencia de cada hombre, desde el intelectual hasta la mujer que está todo el día para limpiar su casa.

Pero hay una última ejemplificación que ahora quisiera hacer: me disculparán si este ejemplo tiene como actor un filósofo. Sí, un filósofo pero *sui generis*: se trata de Agustín de Hipona, un hombre cuya existencia tiene que decir mucho a nuestra experiencia, nuestra vivencia, también hoy. En el texto de *Las confesiones*, obra donde Agustín habla de su vida y de su experiencia humana y de pensamiento, después de haber confesado todo su amor en Dios, se pregunta: «¿Qué es lo que amo cuando yo te amo?» Es decir, ¿Cuál es la experiencia que el hombre hace cuando dice tener experiencia de Dios?, ¿experiencia de una transparencia divina? Y empieza a preguntar a los elementos materiales:

«Pregunté a la tierra y me dijo: "No soy yo"; y todas las cosas que hay en ella me confesaron lo mismo. Pregunté al mar y a los abismos y a los reptiles de alma viva, y me respondieron: "No somos tu Dios; búscale sobre nosotros". Interrogué a las auras que respiramos, y el aire todo, con sus moradores, me dijo: "Engañase Anaximenes: yo no soy tu Dios. Pregunté al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas. "Tampoco somos nosotros el Dios que buscas", me respondieron. Dije entonces a todas las cosas que están fuera de las puertas de mi carne: "Decidme algo de mi Dios, ya que vosotras no lo sois; decidme algo de él. "Y exclamaron todas con grande voz: "Él nos ha hecho"».

Las cosas materiales, el universo entero puede responder a la pregunta del hombre solo con su propia forma, su belleza que no es evidente a cada ser. Hay solo un ser que puede ser consciente y puede llegar a conocer la realidad que está fuera de sí. Por esto continua:

«Pero ¿no se muestra esta hermosura a cuantos tienen entero el sentido? ¿Por qué, pues, no habla a todos lo mismo? Los animales, pequeños y grandes, la ven; pero no pueden interrogarla, porque no hay en ellos una razón capaz de juzgar los mensajes de los sentidos. Los hombres pueden, sí, interrogarla, por percibir por las cosas visibles las *invisibles de Dios*».

Aquí se muestra el genio de Agustín que llega a entender el yo del hombre no como una esfera psicológica (como creía nuestra psicóloga al comienzo de esta charla) sino como una extensión de la razón y de su capacidad de juicio sobre las cosas. Solo el hombre puede, entonces, interrogar la realidad para ver en ella lo invisible de Dios, juzgar su experiencia para coger la transparencia en la realidad, su última transcendencia, es decir, su última invocación a algo, otro, un «Tú que nos hace». Y el motor de esta posición frente a la realidad no puede ser nuestra libertad que nos hace capaz de acoger y reconocer hasta en el profundo el autor de una realidad que no puede que ser positiva, siempre.



# Dentro de la experiencia









**En recado por la verdad de la interculturalidad:**  
*entender quiénes somos y abrirnos a conocer a  
 los demás*

**Marcela Orellana Muermann  
 y Paula Giovanetti Arancibia**

Una de las cosas que guardamos como preciadas de nuestra visita a la Amazonía peruana es la expresión de los rostros de aquellos alumnos universitarios de Nopoki, vestidos cada uno a la usanza de su comunidad mirándonos con una gran curiosidad, y el momento en que uno de ellos alzó la mano y nos comenzó a lanzar preguntas: «¿En Chile hay una universidad como esta?, ¿cómo son los indígenas en Chile?». Les prometimos que, de alguna forma, les haríamos conocer la realidad mapuche, y, antes de irnos, la pizarra quedó con un nombre escrito: «Elicura Chihualiaf», quien sin duda habría querido estar ahí para contarles.

En su libro *Recado confidencial a los chilenos*<sup>1</sup>, este poeta mapuche (nacido en 1952) parte de una

constatación: «¡Nos conocemos tan poco!», e intenta dar a conocer su cultura, la mapuche, al ciudadano común de Chile. Para ello se sitúa desde lo que llama la *oralitura*: la escritura la ejerce al lado de la oralidad, la verdadera fuente de sus conocimientos. De esta manera, en el libro se cruzan y convergen modos de lenguaje que —aparentemente contradictorios— muestran metafóricamente la complejidad que es ser un mapuche hoy: la oralidad y la escritura, lo rural y lo urbano, la poesía y el ensayo. «¿Cuánto conoce usted de nosotros? ¿Cuánto reconoce en usted de nosotros? ¿Cuánto sabe de los orígenes, las causas de nuestros conflictos de nuestro Pueblo frente al Estado Nacional?». El idioma en que escribe también es significativo: la oralidad con sus ritmos y cadencias es transcrita por Chihualiaf al castellano y con ello pasa también una historia de contactos, pero también de dominio e incompreensión entre culturas, que se alternan

<sup>1</sup> Chihualiaf, Elicura. *Recado confidencial a los chilenos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1999.

con textos bilingües evidenciando tanto identidad como una resistencia cultural de siglos.

Situarse como mapuche es, para el poeta, reconocer una memoria colectiva: «Vengo de una cultura mapuche donde lo fundamental es un respeto a esta memoria y a su cultura. Hay que recordar que la vida no comienza con nosotros. Todos formamos parte de nuestro propio mundo interior y es ese mundo interior el que represento a través de mis relatos». Sus relatos buscan la reconstitución de una memoria colectiva, lo que hace desde su propia individualidad. «Por eso en el presente *Recado* le estoy contando un poco de mi vida, un poco acerca de quién soy (en mi diversidad de ser mapuche), y del cómo me ha tocado vivir –al igual que todo ser humano– una historia particular dentro de la historia general de mi Pueblo».

¿Cómo aprehender esa memoria? «Mas, enfrentado a la realidad de este texto que pretende acometer la tarea de hablar de aspectos del pensamiento y de la lucha de mi gente, ¿cómo hacerlo? “Escuchando”, me dicen, para que usted escuche la Palabra de los más sabios». De esta acción de escuchar, resulta entonces que el poeta y su lenguaje adquieren la función de mediadores entre la palabra de su pueblo y los destinatarios del libro, los chilenos.

El recuerdo individual tanto de sus padres y abuelos como de él se constituye así en posibilidad de conocimiento de la cultura mapuche. El recuerdo es conocimiento. Escuchando y recordando, Elicura va elaborando su texto («Sentado en las rodillas de mi abuela oí las primeras historias de árboles y piedras que dialogan entre sí /con los animales y con la gente). Quienes

le cuentan esas historias, que a su vez han escuchado de otros, le dan a conocer también su entorno («salgo con mi madre y mi padre/ a buscar remedios y hongos/ La menta para el estómago /el toronjil para la pena/ el matico para el hígado y para/ las heridas/ el coralillo para los riñones/ iba diciendo ella/ Bailan, bailan los remedios de la montaña/ agregaba él haciendo que levantara las/ hierbas entre mis manos).Y este traspaso oral de generación en generación permite reconstruir la memoria de ese Pueblo, su visión del mundo y de su Historia.



Esa memoria supone también una actitud hacia la tierra. “La lucha por la defensa de nuestra tierra tiene que ver con la Ternura, dice nuestra gente. Porque ella –para todos los Pueblos indígenas del continente y del mundo– es la Madre Tierra. Es ella quien nos cobija y nos regala su agua, su luz, su aire, sus alimentos. Somos sus hijos e hijas, somos sus Brotes, que poco a poco, de generación en generación, vamos escuchando

sus misterios que nos enseñan a mejorar nuestra manera de pensar, nuestra manera de vivir en su reconocimiento de la reciprocidad. Todos los seres vivientes –en su dualidad–son nuestros hermanos, nuestras hermanas”, nos dice.

En la universidad indígena de Nopoki, también toman sentido los verbos *escuchar*, *contar*, *conversar*. Sus estudiantes, de diversas culturas indígenas donde prima la oralidad, quieren contar sus historias, sienten un deber hacia sus comunidades en la recuperación de una memoria para hacerla presente. En la comunidad Nopoki, no se busca igualar a las diversas comunidades indígenas que conviven entre sí a nombre de la universalidad de hombre, por el contrario, esta cobra sentido en un proyecto mayor de respeto y convivencia, como dijo uno de los

propios alumnos: "Acá estamos para entender quiénes somos y así aprender a conocer a los demás". Cada comunidad es respetada en su singularidad y cada alumno tiene la posibilidad de ver en el otro el atisbo de una comunidad antes desconocida. Nopoki gesta y permite un encuentro entre culturas:

El encuentro de las culturas no es forzosamente intercultural. Un fenómeno cultural no se debe a que las culturas se encuentran, puede haber simplemente agresión o eliminación de uno por el otro. El encuentro de las culturas se convierte en un fenómeno cultural si, de alguna manera, existe aceptación y proyecto común.<sup>2</sup>

Con un interés cultural y literario, fuimos en busca del "relato"; partimos en la búsqueda de la tradición del contar esperando la recreación de antiguos relatos transmitidos de generación en generación. Lo que encontramos fue un discurso que no repite narraciones sino que, a partir de un acervo de oralidad, piensa su historia y cuestiona el tiempo vivido, buscando respuestas desde su presente, creando una consciencia de la historia propia; del presente y planteándose la construcción de un porvenir.

La contribución de Nopoki en este discurso es fundamental para la propia valoración y el descubrimiento de la propia dignidad de sus alumnos. Los estudiantes nos sorprendieron al revelarnos que han sentido vergüenza de su lengua y de algunas de sus tradiciones, pero que la universidad ha sido un aliciente para la recuperación de sus tradiciones, así como de la dolorosa historia reciente de sus comunidades. La valoración de sus lenguas como factor identitario es otro motivo que llama a la reflexión, pues los estudiantes relatan que desde su llegada a Nopoki han tomado consciencia de la importancia de la propia lengua como método de conservación de la cultura.

Un estudiante asháninka relataba su dramática niñez, en la que vio morir a sus padres en manos del terrorismo en los años noventa. Los recuerdos, lejos de atormentarlo, han sido "una piedra preciosa y útil para la vida. Una piedra que se debe cuidar para no olvidar. Los más jóvenes deben saber lo que acá pasó. El camino para sanarse de estas heridas es la educación. Educar es nuestra tarea". Creemos que el "contar" tiene que ver con este espacio de sanación y afirmación del presente sin censura del pasado. La contribución a recuperar la propia historia se vuelve fundamental para el conocimiento de la comunidad y de la propia persona. La primera cualidad es la que hace que la memoria constituya "por sí sola un criterio de identidad personal" (Ricoeur, 1999: 15-16)

En palabras del "Teniente Gobernador" de la comunidad de Chení, la historia común "debe contarse a los más jóvenes para entender lo que nos ha pasado, lo que somos", y en esto "la iglesia, el Cad, Nopoki nos ayudan a no olvidar nuestra historia, y al mismo tiempo a hacer historia":

Aunque, en efecto, los hechos son imborrables y no puede deshacerse lo que se ha hecho, ni hacer que lo que ha sucedido no suceda, el sentido de lo que pasó, por el contrario, no está fijado de una vez por todas. (...) Podemos considerar este fenómeno de la reinterpretación, tanto en el plano moral como en el del simple relato, como un caso de acción retroactiva de la intencionalidad del futuro sobre la aprehensión del pasado (Ricoeur, 1999: 48-49).

Con Ricoeur, repetimos que los hechos ya sucedidos no admiten cambio, sin embargo, el sujeto sí cambia en el presente, y por lo tanto, el sentido de esos hechos cambia en la propia consciencia y se vuelve un aliciente para la experiencia del presente. *Contar*, en este sentido, se vuelve menos anecdótico y más vital, vuelve a cobrar un papel regenerador para la persona y su visión de la propia existencia.

El fin del *Recado* a los chilenos de Elicura Chigualaf evidencia este valor del contar, de la regeneración que trae a su comunidad y a su persona: "así ha hablado mi pensamiento y ha oído el hablar de

2 Weber, Edgard (1997). «Líneas transversales de los debates (identidad, cultura, religión, islamismo, modernidad, mundialización, interculturalidad y negociación)». En *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, N.º 36, mayo, p. XII.

los más sabios. A mi espíritu llegaron las voces doloridas de mi gente, mientras en el viento bailan las nubes la danza "sagrada", haciendo que – de repente- cantara emocionado mi corazón.

Kom lakaimvn am?

Están todos muertos?

Preguntó levantándose

lñche ta mogelekan

Yo estoy vivo dijo

Y lloraron, Lloraron.

Los mapuches estamos vivos, decimos ahora, porque está vivo el Espíritu de la Tierra en que nacimos".

El mensaje de Chihualiaf es tan actual como necesario, y nos hace pensar que es un recado que traspasa la confidencialidad, traspasa al chileno y se acerca a un deseo por el conocimiento propio, reclama el conocimiento del "otro" como distinto, y cruza hasta volverse un recado "intercultural". El mestizo, el indio, en definitiva, "la persona", está viva no solo porque sigue en pie su tierra, sino porque él es protagonista en el presente que se está construyendo: "sin olvidar la propia historia, y al mismo tiempo, haciendo historia".



## CADE UNIVERSITARIO 2011

*¡Yo soy el cambio... que quiero ver!*

**Giancarlo Castillo G.**

**E**l tercer día del mes de junio recibí la grata noticia de que había sido elegido por la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la UCSS para participar de la Conferencia Anual de Universitarios de este año y, de inmediato –presintiendo que sería una gran experiencia académica– acepté, me inscribí y lo anoté en mi agenda. Mi intuición fue cierta, pues fueron días de alto nivel académico, diálogos interdisciplinarios y sobre todo espacios para reflexionar sobre nuestro país. Posteriormente recibí la propuesta de la decana, la Dra. Giuliana Contini, de exponer ciertos puntos de referencia que nos ilustren el contenido de lo que fue la CADE Universitario 2011. En tal sentido, en el presente artículo trataremos sobre el concepto, la importancia, la metodología, el contenido temático y algunas críticas a las referidas conferencias que se llevaron a cabo desde el miércoles 15 hasta el sábado 18 de junio de 2011, en la sede de la Escuela Naval del Perú.

La CADE es la Conferencia Anual de Universitos organizada por IPAE desde el año 1995. Es vista como un evento estudiantil-empresarial, que exige el internamiento de los estudiantes (cadeístas) durante los días que dura dicho evento. Este año tuvo como finalidad generar conciencia y visión de futuro en los universitarios, a fin de que estos identifiquen, conozcan y entiendan los retos y oportunidades del país y sus respectivas empresas, comprometiéndolos con el desarrollo sostenible del mismo<sup>1</sup>. Esta propuesta trazó un línea digna de ser continuada, pues ha sido planteada con el fin de no quedarse solo en esos días de formación sino, por el contrario, como afirmó Rosario Bazán, presidenta

<sup>1</sup> Esta finalidad se hizo pública en la carta que emitió IPAE como nota de prensa el 10 de junio de 2011.



de la CADE de este año, «estuvieron orientadas a mejorar sus emprendimientos y acciones personales y a aportar en el desarrollo de su comunidad y de su país»<sup>2</sup>. Esta es una razón convincente para generar réplicas de este evento anual en nuestras universidades.

Este cónclave estudiantil convocó a los estudiantes que pertenecen al tercio superior y que están cursando el último año de estudios de las universidades nacionales y privadas de las diferentes regiones del Perú y contó, al mismo tiempo, con la participación de grandes conferencistas de nivel nacional e internacional. Por un lado, el 95% de los estudiantes reconocieron tener interés por participar activamente en la solución de los problemas sociales y económicos del país<sup>3</sup> resaltando su deseo de querer intervenir en los asuntos del Estado de una manera independiente y democrática. Por otro lado, los conferencistas más destacados y más reconocidos por los estudiantes fueron Gonzalo Begazo (vicepresidente de AJEGROUP y ejecutivo responsable de las operaciones de control financiero y contable de Google Estados Unidos), David Fischman (escritor, columnista y consultor internacional en temas de liderazgo, recursos humanos y cultura empresarial) y Luis Carranza (director del Instituto de Competitividad de la Universidad San Martín de Porres y exministro de Economía y Finanzas). De las mesas de debate los más destacados fueron Beatriz Merino (presidenta de la AFP y expresidenta del Consejo de Ministros), Luis Galarreta (congresista de la República) y Patricia del Río (coconductora del programa *Ampliación de Noticias* de RPP).

El lema de este año fue *Yo soy el cambio que quiero ver*, y se explica por sí mismo como una verdad irrefutable que propuso a los jóvenes cadeístas internalizar el hecho de que si realmente quieren ver cambios sustanciales en el país, el cambio debe empezar por ellos. Esto es posible solo cuando el hombre es capaz de

comprometer su vida con propósitos buenos, por lo tanto este lema nos dejó como enseñanza concreta que «la verdadera reforma es esta: un hombre comprometido con su vida»<sup>4</sup>.

Estas conferencias han sido significativas, pues han permitido que los estudiantes participantes obtengan nuevos conocimientos sobre la realidad del país y se desarrollen como líderes. Esto ha sido un gran logro y se hizo posible, en primer lugar, por las aportaciones de las conferencias, mesas de debates, trabajos de grupo, etc.; en segundo, lugar, por la proximidad de los empresarios a los estudiantes durante las reuniones-almuerzos; en tercer lugar, la Feria de Empleo y Becas que contó con la asistencia de los diversos centros que promueven el estudio y la experiencia laboral; y en cuarto lugar, por los *stands* de redes y organizaciones juveniles que permitió la inscripción de muchos estudiantes a dichos grupos de voluntariado social-educativo. También resultó valioso que los participantes llegaran compromisos concretos como el de querer ser agentes de cambio y promover la innovación, a través de distintos proyectos (tesis) con principios éticos que contribuyan a mejorar la calidad de vida del entorno<sup>5</sup>.

Los ejes temáticos que fueron abordados durante la CADE fueron los siguientes: competitividad, seguridad, educación, innovación y liderazgo. El primer tema, *Competitividad para la prosperidad*, mostró lo que están haciendo bien los países que lideran el Desarrollo Humano, para luego establecer una serie excelentes propuestas para que el Perú sea un país competitivo. Sobre esto el exministro Luis Carranza señaló que el presidente Humala no debe seguir el ejemplo de Brasil, ya que Perú se encuentra mejor ubicado en el ranking de economías dinámicas *Doing Business* elaborado por el Banco Mundial, y sugirió, en cambio, seguir el modelo de Corea del Sur. Aunque la exposición tuvo contenidos dignos de tomar en cuenta, el desarrollo de este tema solo puso énfasis en la dimensión capitalista de la competitividad: *ser competente para generar más riqueza* y cómo esta

2 Palabras de bienvenida publicadas en la web oficial <http://universitario.cade-ipae.pe>.

3 Todos los datos estadísticos a los que haré referencia han sido tomados de la encuesta que aplicó la empresa Ipsos Apoyo durante los días del evento y que han sido publicados en la web.

4 Rossi, Fabrizio, "Sucede en clase". *Huellas*, XIII, N.º 9, *El reto educativo*, 2009, p.13.

5 Ver hoja de conclusiones, compromisos y retos de los estudiantes que ha sido publicada en la web.



nos dará mejores oportunidades para crecer como país. Sin embargo, no se acentuó el ser competentes para ser mejores personas, en ese sentido, es mejor coincidir con Hernando de Soto que, a pesar de aceptar por el momento al capitalismo, dice «No veo al capitalismo como un credo. Mucho más importante son para mí la libertad, la compasión por los pobres, el respeto por el contrato social y la igualdad de oportunidades»<sup>6</sup>. Por lo tanto, hay que desarrollar competencias que nos hagan personas éticas, pues siéndolo podremos ser competentes también para el mercado laboral, es así que un persona que practica la responsabilidad y la honestidad podrá ser, con menor dificultad, responsable para el trabajo y honesto en sus funciones.

El segundo tema trató sobre *Un Perú seguro para sus ciudadanos*, y fue desarrollado a modo de mesa de debate. Entre los participantes estuvo el exministro del interior Miguel Hidalgo, quien sostuvo que un país seguro solo es posible bajo el establecimiento de medidas que sean asumidas y promovidas



por todos aquellos integrantes del Consejo Nacional de Seguridad Ciudadanía (CONASEC), desde el ministro hasta el vecino. Indicó también que San Isidro es el distrito que más invirtió en seguridad ciudadana con 25,5 millones de soles para el año 2010<sup>7</sup>. Por otro lado, cabe resaltar también que los cadeístas se propusieron como reto el promover actividades conjuntas que involucren a la sociedad y la municipalidad respecto a la inseguridad ciudadana.

El tercer tema estuvo dedicado a la educación y se debatió sobre cómo *la educación y el conocimiento marcan la diferencia*, en donde el más destacado de la mesa de debate fue León Trahtemberg, quien sostuvo que la universidad –además de brindar a sus alumnos formación intelectual– debe enriquecerlos con actividades que permitan desarrollar la personalidad y la capacidad de interactuar, como la magia o el teatro para tener mejores opciones laborales. También se declaró un partidario de que los alumnos trabajen y estudien a la vez y que para eso las universidades tienen que hacer horarios que permitan que el que trabaja de día, pueda estudiar de noche; el que trabaja en la semana, pueda estudiar sábado y domingo. Por otro lado, Pablo de la Flor reforzó el tema mencionando,

el cual es muy necesario para el desarrollo de las habilidades socioemocionales de los egresados como el trabajo en equipo, la creatividad, capacidad de adaptación, etc. para ser más empleables. Finalmente, Gustavo Yamada sugirió a las universidades que estratégicamente dialoguen con las empresas para obtener

información de lo que se debe enseñar en los centros de estudios y que cuenten en la plana docente con profesionales de las empresas. Si analizamos bien estas observaciones reconoceremos de inmediato que la formación universitaria solo debe estar en función de obtener un trabajo, es decir, un desarrollo académico que tienda únicamente a enriquecer el nivel de empleabilidad del egresado. No afirmamos que esto sea negativo, pues estas consideraciones elevan el rendimiento profesional del universitario y lo prepara para adaptarse a las nuevas demandas y exigencias del mercado laboral. Sin embargo, consideramos que también debieron sugerir algunas referencias educativas que recuerden que el objetivo de la educación verdaderamente humana consiste en «el

6 DE SOTO, Hernando. *El misterio del capital*. Lima: El Comercio, 2000, pp. 251-252.

7 Ver documento de PDF de la exposición del ministro en la web del CADE universitario.

desarrollo de todas las estructuras de un individuo hasta su realización integral»<sup>8</sup>, pues la educación universitaria no solo forma un aspecto del estudiante (su proyección hacia el trabajo laboral, su hacer), sino también su dimensión ética, social y religiosa, por lo que «es necesario un nuevo inicio, que no parta –como decía don Giussani– de la pregunta: ¿qué debo hacer?, sino de otra: y yo, ¿quién soy?, ¿qué soy?»<sup>9</sup>, es decir, de una vuelta a una formación universitaria que priorice a los valores tanto o más de lo que se prioriza la técnica. De la encuesta de aquellos días, se observó que una educación solo para ser empleable deja de lado los valores que nos hacen personas, es así que según estas cifras el 38% de los estudiantes consideran más importante el valor de la creatividad, el 31% el valor de la iniciativa y, relegando a un tercer lugar, la honestidad y la honradez. Con esto no resulta extraño, entonces, que solo el 8% de los encuestados considere a la honestidad como criterio para que una empresa sea considerada exitosa. Curiosamente también los datos nos dicen que solo el 16% considera que para tener éxito en la vida es necesario el comportamiento ético y mayoritariamente el 56% afirma que es la educación la clave del éxito como si ética y educación fueran dos rectas perpendiculares. No debe sorprendernos, por lo tanto, que, según la encuesta, la mayoría de estudiantes mujeres prefiera ser gerente de una gran empresa que tener un matrimonio feliz. Aunque las estadísticas siempre son frías, no por ello debemos tomarlas a la ligera, por el contrario, es tarea de todos, y principalmente de los educadores, el recordarle a nuestra sociedad que el mundo laboral y sus frutos materiales deben tener en cuenta que «la relación entre moral y economía es necesaria e intrínseca: actividad económica y comportamiento moral se compenetran íntimamente»<sup>10</sup>, que el fin último de la educación no es producir riqueza, sino principalmente que el hombre sea plenamente él en la verdad y en el bien, en el conocimiento y la ética.

El cuarto lema giró en torno a la pregunta ¿Cómo promover la innovación? *Edgar Cateriano*, gerente de Desarrollo de Negocios de Cam filial Perú, expuso sobre el “cohetes de la innovación” que tiene sobre la base de la persona, el momento circunstancial y la organización. Se destacó que la investigación de productos y mercados son herramientas constantes para definir las innovaciones. Además, puntualizó que se debe asignar los recursos para el desarrollo de la nueva idea generada, establecer y monitorear los planes de la misma, determinar las recompensas y desarrollar el proceso político de apoyo. Con insistencia se sostenía durante la sesión que es necesario difundir una cultura de innovación desde los primeros años de la etapa escolar hasta llegar a los estudios superiores proponiendo distintos proyectos con principios éticos que contribuyan a mejorar la calidad de vida del entorno. Es importante resaltar que toda innovación debe respetar los principios éticos, pues la innovación genera desarrollo, y este es «imposible sin hombres rectos»<sup>11</sup>, por lo tanto para que exista un verdadero desarrollo económico en el país es necesario que la preparación profesional y la coherencia moral vayan de la mano. Nuestro país está creciendo económicamente gracias a la innovación de muchas empresas. Estamos progresando y eso es beneficioso para nosotros, por ello hay que seguir con el afán de crear y ampliar nuevas empresas, pero debemos tener cuidado de idolatrar el progreso técnico y sus numerosas innovaciones, pues «si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre, con el crecimiento del hombre interior, no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo»<sup>12</sup>. Así es importante estar atentos, ya que la innovación que genera progreso técnico ofrece posibilidades para el bien (como la medicina), pero también para el terror (la bomba atómica).

El quinto y último lema fue *Líderes del futuro* que desarrolló propuestas para llegar a ser agentes transformadores que promuevan la creación de grupos juveniles participativos que busquen el bien social, susciten la participación de los estudiantes en la vida política y

<sup>8</sup> GIUSSANI, Luigi. *Educare es un riesgo*. Lima: UCSS, 2006, p. 61.

<sup>9</sup> CARRÓN, Julián. *Huellas, cuadernos*. Educación: la comunicación de sí mismo, es decir, del modo en que uno se relaciona con la realidad. Octubre 2007, p. 14

<sup>10</sup> CDSI, 331.

<sup>11</sup> Caritas in Veritate n. 71.

<sup>12</sup> Spe Salví, n. 22.

las gestiones públicas. Este tema fue muy motivador y promovió también la investigación interdisciplinaria para el desarrollo del país, como medio para generar un mejor entorno social, político, ético, educativo, etc. Además, siguiendo este eje temático, la CADE terminó con una triada de sesiones que tuvieron como títulos *Pensar en grande*, *Jóvenes emprendedores y Líderes* y *el mundo sin fronteras*, que apuntaron a reforzar la idea de que estamos llamados a asumir nuestro liderazgo desde nuestra profesión, no de forma aislada, sino cooperativamente.

Con respecto a la metodología, la encuesta realizada mostró que el 81% de los participantes consideró que la mecánica utilizada en el desarrollo de las jornadas ha sido la adecuada. Fueron adecuadas porque se llevaron a cabo por medio de conferencias magistrales, talleres, dinámicas grupales y mesas de debate, etc. La metodología del evento nos reveló que la CADE estaba compuesta por sesiones estructuradas de la siguiente forma: se iniciaba con las conferencias o mesas de debates llevadas a cabo por expositores, luego se producía una ronda de preguntas de los cadeístas, y posteriormente se organizaban grupos de trabajo (debates, acuerdos y dinámicas). En primer lugar, las conferencias o mesas de debates aportaban contenidos teórico-reflexivos que ilustraban bien la problemática o tema a analizar, además,

eran de corte estadístico y experiencial. En segundo lugar, las preguntas por parte de los estudiantes eran precisas y pusieron muchas veces en aprietos a los expositores; cabe resaltar que el tiempo destinado a esta actividad no fue apropiado, pues muchas preguntas no pudieron ser respondidas. Finalmente, los grupos de trabajo resultaron altamente positivos, ya que en cada encuentro se suscitaba un diálogo interdisciplinario entre los estudiantes, lo cual hizo motivó las relaciones sociales entre los mismos.

En suma, este evento ha sido muy beneficioso para todos los estudiantes que participamos, por el alto nivel de conocimientos que ha dejado esta CADE, así como por la alegría de haber vivido cuatro días de intercambio académico, en los que ha quedado claro que «la educación es el ingrediente básico para que el Perú mejore su nivel económico y sea un país mas competitivo y próspero»<sup>13</sup>. Vamos a lograr esto si comprometemos nuestra vida, si decidimos ya no esperar reformas, pues desde hoy las reformas somos nosotros.

13 KUCZYNSKI, Pedro Pablo. *Perú porvenir*. Lima: Aguilar, 2010, p. 22.





## LA FORMACIÓN PROFESIONAL INTERCULTURAL EN ATALAYA

**Pedro Soto Canales**

El Programa de Formación Magisterial Bilingüe Intercultural, nació como un proyecto del Vicariato Apostólico de San Ramón, en el año 2006 y desde esa fecha se encuentra desarrollándose paulatinamente, gracias a la iniciativa de su Obispo, Mons. Gerardo Zerdin OFM.

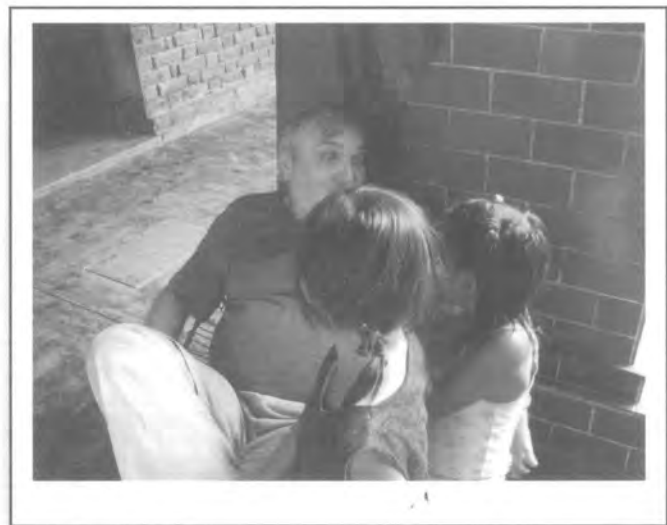


FOTO 1: MONS. GERARDO ZERDIN HACIENDO UN DESCANSO EN LA CASA DE NIÑOS EN SATIPO

El Vicariato de San Ramón ha solicitado la participación de la Universidad Católica Sedes Sapientiae (UCSS), en la realización de dicho programa, mediante la celebración del "Convenio de Cooperación Institucional", con fecha del 08 de septiembre del año 2006 en la ciudad de Lima; siendo los firmantes Mons. Gerardo Zerdin por parte del Vicariato de San Ramón y el Dr. Gian Battista Bolis, secretario general de la UCSS.



FOTO 2: DR. GIAN BATTISTA BOLIS (UCSS), MONS. GERARDO ZERDIN Y ALGUNOS DOCENTES EN EL PUERTO DE ENTRADA A LA VILLA DE ATALAYA (UCAYALI).

### El Centro de Investigación y Formación Intercultural "Nopoki"



FOTO 3: ALUMNOS PINTANDO LA FACHADA DE SU NUEVO CENTRO DE ESTUDIOS (ATALAYA).

Para el funcionamiento, tanto del Centro Pre-universitario como para el desarrollo del Programa de Formación Magisterial Bilingüe Intercultural, el Vicariato de San Ramón puso inicialmente a disposición, las instalaciones del Centro de Investigación y Formación Intercultural Nopoki ("he llegado", en lengua asháninka), ubicado entre el cruce de las calles Quito con Rioja, frente a la plaza Juan Santos Atahualpa, en la ciudad de Atalaya.



Aparte de brindar su infraestructura para el desarrollo de las actividades académicas del Programa, actualmente el centro "Nopoki" cumple las funciones de Albergue-internado, especialmente para los jóvenes estudiantes provenientes de las diversas jurisdicciones.



FOTO 4: REFRIGERIO ENTRE LAS SESIONES DE CLASES (NOPOKI – ATALAYA)

### Las evaluaciones de ingreso al Programa



FOTO 5: ALUMNOS PREPARÁNDOSE PARA UN EXAMEN

Los exámenes para el ingreso a los estudios superiores del Programa de Formación Magisterial Bilingüe Intercultural, fueron tomados en las instalaciones del centro "Nopoki", durante los días 15 y 16 de marzo del año 2007; presentándose setenta postulantes, entre quienes se encontraban jóvenes que habían realizado sus estudios pre-universitarios en el mismo centro.

Los postulantes tenían que aprobar dos tipos de evaluación -ambos de carácter eliminatorio- el primero correspondía al examen escrito de conocimientos (jueves 15), elaborado por la UCSS y en segundo lugar una entrevista personal (15 y 16 de marzo), donde el jurado estaba conformado por Mons. Gerardo Zerdín y un grupo de docentes nativos de la zona, especialistas en las lenguas de los postulantes, siendo el criterio de evaluación, conocer el nivel de dominio de la lengua nativa.



**FOTO 6: PRESENTACIÓN A LA ENTREVISTA PERSONAL DE ADMISIÓN, PORTANDO SUS PROPIOS ATUENDOS DISTINTIVOS.**



**FOTO 7: ALUMNOS DE LA PRIMERA PROMOCIÓN, REUNIDOS EN UNA CELEBRACIÓN**

La lista de ingresantes al Programa, fue publicado el día viernes 16 de marzo a horas de la tarde, posteriormente se realizó la ceremonia de inauguración del Año Académico, mediante una celebración litúrgica para finalizar en una recepción, en donde participaron los cincuenta y siete nuevos alumnos quienes conforman la primera promoción del Programa.

## El Plan de Estudios del Programa

Durante el primer ciclo, las asignaturas han estado orientadas al área de Estudios Generales. En una primera etapa se han impartido las asignaturas desarrolladas por los docentes enviados por la Universidad –según convenio- y en una segunda etapa, las asignaturas desarrolladas por los docentes nativos del Centro de Investigación y Formación Intercultural Nopoki.



FOTO 8: ALUMNOS EN SU PRIMERA CLASE DE HISTORIA DEL PERÚ (NOPOKI)



FOTO 9: PRIMERA PLANA DOCENTE, CONFORMADA POR PROFESORES DE LA UCSS Y DE LA MISMA LOCALIDAD.

El primer ciclo correspondiente al Programa de Formación Magisterial Bilingüe Intercultural (2007) estuvo conformado por ocho asignaturas generales, entre los cuales cabe destacar la presencia de asignaturas correspondientes a la realidad inmediata del alumno, nos referimos al perfeccionamiento en la lengua nativa de los participantes del Programa.

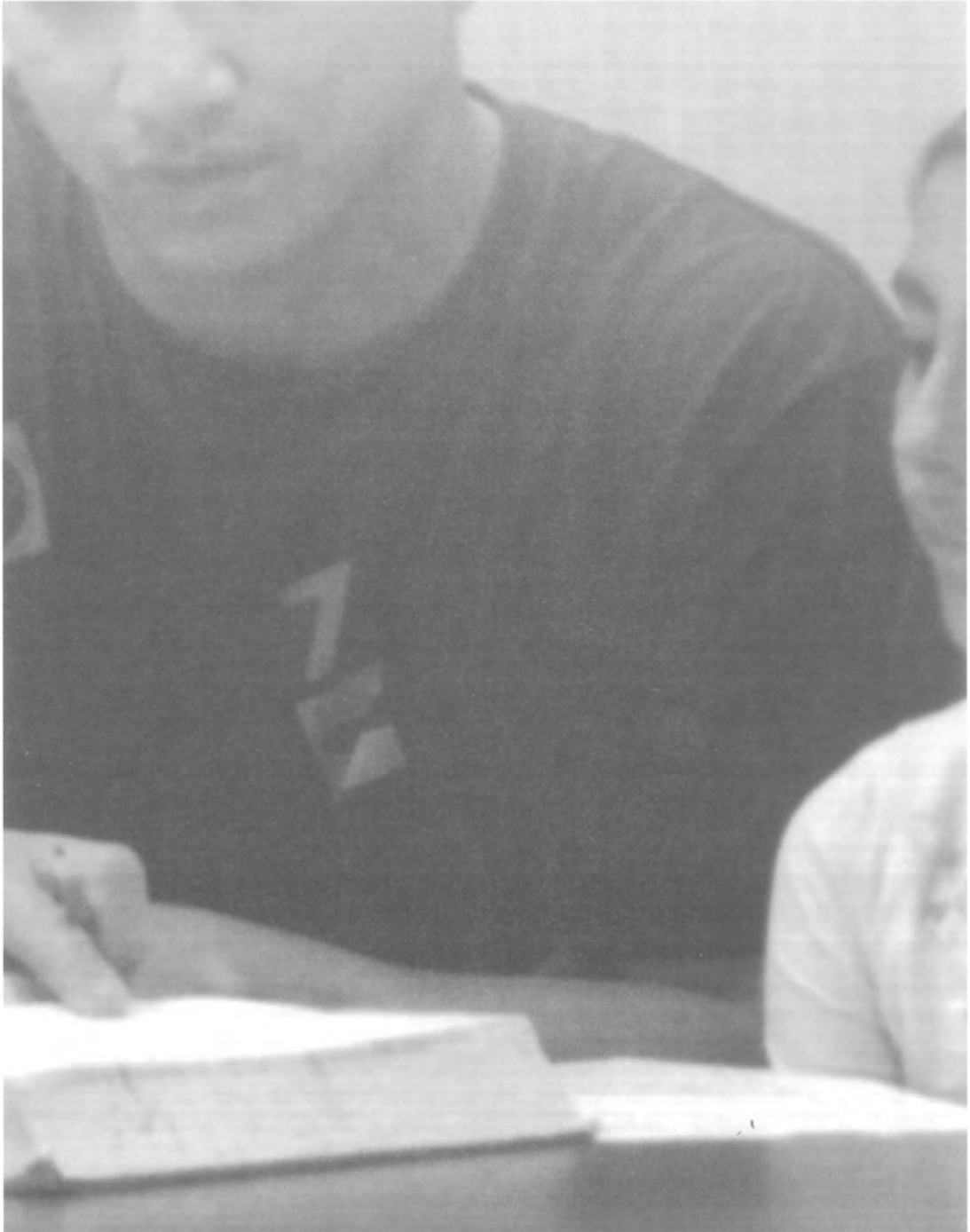
## Los Alumnos del Programa

Al finalizar el primer ciclo académico en el mes de agosto del 2007, el número de alumnos participantes del Programa de Formación Magisterial Bilingüe Intercultural, correspondía a cincuenta y dos, de entre los cuales la gran mayoría eran shipibos (27), Ashêninkas (11), Ashâninkas (9) y Yines (5).



FOTO 10: ALUMNAS DEL CONVENIO, PORTANDO SU CARNET UNIVERSITARIO Y SU CERTIFICADO DE ESTUDIOS SUPERIORES.

# **Espacio del Tutor** |









## La literatura y la formación universitaria

En la actualidad, la institución universitaria se ha convertido en un lugar de profesionalización y perfeccionamiento de habilidades que exige el mercado, antes que un lugar de reflexión e inquietud por el genuino conocimiento. Por ello, no es raro notar la superlativa aparición de universidades que incluyen “la excelencia académica” como principio rector, sin embargo, al examinar los respectivos programas de formación general se desnudan las principales carencias y se evidencian los prejuicios que se tienen sobre las disciplinas humanísticas (considerarlos como cursos sin valor y, en el peor de los casos, en fuente de trabajo para aquellos que estudiaron Humanidades). El presente texto es el resultado de una intervención realizada por tres jóvenes profesores de la Universidad Católica Sedes Sapientiae sobre la pertinencia de un curso de formación, como es la literatura, dentro de los programas de estudios generales.

### ¿Por qué enseñar literatura en la universidad?

**Néstor Saavedra Muñoz**

Las Ciencias Humanas, hoy en día, ocupan un lugar poco relevante dentro de los estudios de nivel superior. Desde la perspectiva moderna determinada por el fenómeno de la globalización, disciplinas como la literatura, filosofía, historia del arte o lingüística no estarían respondiendo directamente con las demandas económicas y prácticas propias de otras áreas del conocimiento, específicamente de aquellas ligadas al saber técnico, científicista y funcional.

De forma particular, la enseñanza del discurso literario en la actualidad viene siendo considerada por el alumnado -sobre todo por el alumno promedio de las universidades privadas- como una práctica menor, como una mera materia obligatoria que integra los cursos generales de los primeros semestres académicos, problema que tendría su razón de ser en la perspectiva que de la literatura se ha inculcado desde la educación básica regular, educación ceñida



o bien a la presentación y enumeración vacía del devenir histórico-literario, o bien a la fragmentación de la obra como estrategia metodológica que garantiza la asimilación rápida y efectiva de la información *esencial* sobre el texto, lo cual niega toda posibilidad de una exégesis mínimamente competente alrededor de la obra.

Frente a tales consideraciones que, sin duda, devalúan el efecto cognoscitivo y estético propio del texto literario, a continuación presentamos brevemente tres ideas que pretenden sustentar la importancia de enseñar literatura en las universidades de hoy.

Una actividad fundamental y constante en la vida universitaria es la lectura, ejercicio al que la mayoría de los estudiantes no están acostumbrados por diversas razones (densidad de los textos, carencia de aptitudes verbales, la familiaridad con lo visual, etc.); es común asociar la lectura con sensaciones producto del tedio y el cansancio, obstaculizándose con ello el desenvolvimiento académico del educando.

En esa dirección, creemos que el texto literario puede motivar la *praxis* de la lectura en nuestros estudiantes en función de la naturaleza misma de este discurso. Su carácter ficcional, la especificidad del código y su vínculo con la realidad y lo universal lo configuran como un discurso revelador en un nivel lingüístico y cognoscitivo, fundamentalmente; entonces, el trabajo docente debe consistir en la selección cuidadosa de las lecturas a partir de los intereses temáticos de sus alumnos, sin que por ello se pierda de vista las obras canónicas que forman parte de la tradición cultural de Occidente.

En el caso de nuestra universidad, un *corpus* textual que motiva la lectura, genera debates interesantes en las sesiones de clase y – acaso lo más importante- provoca un efecto estético en el estudiante, es la narrativa peruana de la década del cincuenta. La retórica coloquial, los conflictos de clase y las peripecias propiamente juveniles que se representan en los cuentos y novelas de Julio R. Ribeyro, Mario Vargas Llosa o Oswaldo Reynoso despiertan el gusto por la literatura y la lectura en general<sup>1</sup>, al mismo tiempo que se valora el oficio, la *technè* del escritor en tanto *artista* del lenguaje.

La universidad es un espacio de diálogo. Una preocupación constante por parte de los docentes se enfoca en la participación activa del alumno durante su vida académica, que sea capaz de exponer sus ideas de manera clara, coherente, objetiva y con una sólida estructura argumentativa. Para ello, pensamos que la lectura de textos literarios en los primeros ciclos de formación universitaria (donde todavía los cursos de especialidad son abordados de modo panorámico e introductorio) puede ir ejercitándolos en el hábito de la discusión constructiva y en el planteamiento de juicios de valor. Dicha reflexión crítica a partir del abordaje de obras literarias es posible en la medida de que el trabajo pedagógico se llevará a cabo sobre la base de mundos representados que comprenden experiencias humanas (emociones y pasiones) y experiencias sociales (ideologías y valores éticos). La literatura se presenta, en ese sentido, como un formato discursivo

<sup>1</sup> Consideramos que la labor principal del docente, al respecto, consiste en plantear relaciones intertextuales entre la obra leída y otros formatos discursivos, con el objetivo de 1) ampliar el horizonte de conocimiento del educando y 2) distinguir las particularidades del lenguaje en su función poética.

enriquecedor en cuanto a su carácter pluritópico, sintético e intertextual, con lo cual se estarían brindando los elementos necesarios para que se propicie en el estudiante un primer acercamiento hacia el análisis textual, la toma de una postura determinada y su posterior fundamentación.

La literatura es una forma de conocimiento, pues el acto de creación se concretiza en una obra que ofrece una visión de mundo determinada; se sustenta, en líneas generales, en el proyecto ideológico del autor inmerso en un contexto preciso. Desde una perspectiva moderna del fenómeno literario, este conocimiento, gracias al alto grado de simbolización del plano verbal, se caracteriza por apelar a estrategias de sugerencia antes que a la persuasión directa o el aleccionamiento imperativo.

Planteamos que una de las estrategias más importantes, por medio de las cuales el discurso literario muestra saberes nuevos, es aquella que responde a mecanismos lógico – inductivos; en otras palabras, a partir de la alegorización de un suceso o un conflicto particular, el texto literario tiene la capacidad de aproximarnos a un conocimiento universal de la existencia humana. A modo de ejemplo, citamos un poema en prosa del escritor mexicano Jaime Sabines, texto que cierra su libro *Diario semanal y poemas en prosa* (1961):

Con la flor del domingo ensartada en el pelo, pasean en la alameda antigua. La ropa limpia, el baño reciente, peinadas y planchadas, caminan, por entre los niños y los globos, y charlan y hacen amistades, y hasta escuchan la música que en el quiosco de la Alameda de Santa María reúne a los sobrevivientes de la semana.

Las gatitas, las criadas, las muchachas de la servidumbre contemporánea, se conforman con esto. En tanto llegan a la prostitución, o regresan al seno de la familia miserable, ellas tienen el descanso del domingo, la posibilidad de un noviazgo, la ocasión del sueño. Bastan dos o tres horas de este paseo en blanco para olvidar las fatigas, y para enfrentarse risueñamente a la amenaza de los platos sucios, de la ropa pendiente y de los mandados que no acaban.

Al lado de los viejos, que andan en busca de su memoria, y de las señoras pensando en el próximo embarazo, ellas disfrutan su libertad provisional y poseen el mundo, orgullosas de sus zapatos, de su vestido bonito, y de su cabellera que brilla más que otras veces.

(¡Danos, Señor, la fe en el domingo, la confianza en las grasas para el pelo, y la limpieza de alma necesaria para mirar con alegría los días que vienen!)<sup>2</sup>

La anécdota de este poema se centra en el proceso de aprendizaje que se lleva a cabo en el sujeto de la enunciación al observar y reflexionar sobre un hecho específico: la rutina dominical de las mujeres que laboran como sirvientas del hogar. El hablante básico toma este episodio de sus vidas y lo lleva hasta un nivel de abstracción en el que encuentra el vínculo con lo universal, con el acontecimiento existencial que nos involucra todos. En la esperanza del descanso y alegría de los sujetos representados, nuestro poeta percibe y manifiesta un deseo común, ontológico, esencialmente humano, con lo cual se aleja de la mera narración de una historia y alcanza la revelación de un saber mayor. Este tipo de razonamiento es el que, precisamente, torna a la literatura en un quehacer sintético y totalizante,

En síntesis, resulta de suma importancia la enseñanza de cursos de literatura en la universidad de hoy en cuanto a la capacidad que posee la obra literaria de motivar el ejercicio de la lectura, estimular y afinar la enunciación

<sup>2</sup> FLORES LIERA, Guadalupe. *Jaime Sabines. Antología poética*. México D. F: Fondo de Cultura Económica, 1995.

coherente y sólida de juicios críticos, así como por su potencialidad estético-cognoscitiva, puntos medulares en la formación académica de todo estudiante de educación superior, actualmente.

## El acontecimiento de lo literario

**Alex Morillo Sotomayor**

El escritor, en tanto ser del lenguaje, propone una *visión de mundo*. En cada una de palabras se percibe, por más sugerente o compleja que sea su obra, la postura de un hombre que reflexiona sobre su sociedad, en un tiempo y espacio determinados. El escritor manifiesta sus ansias de comunicarse, de transmitir una idea, aunque advierta inevitablemente que esta será desde validada con pasión hasta rechazada o, incluso, negada. En cualquiera de estos casos, lo cierto es que lo literario nos demanda una *reacción vital*, una verdadera vivencia.

En efecto, toda vez que la literatura brinda una visión sensible<sup>3</sup> de la realidad coloca al autor en una suerte de expectativa frente a una comunidad siempre anhelante de propuestas estéticas, con las cuales pueda renovar sus formas de interpretar el entorno que los rodea. La literatura, así, se convierte en un medio único e invaluable de conocimiento. En tal sentido, tal y como señala el crítico francés Roland Barthes, la literatura es fundamental, porque reúne los diversos saberes de otras disciplinas y los plasma a través de un lenguaje donde busca representar la compleja realidad, generando infinitas interpretaciones entre los lectores. De este modo, según Barthes, la literatura tiene un carácter realista, porque es el "resplandor mismo de lo real". Aunque, siendo una visión diferente, especial, es, en realidad, un "reflejo iluminado" (Barthes 1998). En suma, toda obra literaria posee un carácter sincrético y dialógico, debido a que reúne y dinamiza todos los saberes, generando un conocimiento enriquecido y revelador.

Una apreciación semejante nos brinda el poeta peruano Jorge Eduardo Eielson, quien afirma que "la literatura deberá dialogar con las demás disciplinas. Y esto es posible en el ámbito del lenguaje escrito, que es, o más bien tiende a ser, el verdadero protagonista de todo texto" (Eielson 2002: 440). Lo que nos interesa destacar de esta cita es el hecho de que en una obra tienen el mismo valor tanto el contenido como la forma en que se expresa este. El acontecimiento literario revoluciona el lenguaje: desafiándolo, retándolo, poniéndolo en cuestionamiento, luchando con él. Y lo hace para generar precisamente su máxima exploración, sus infinitas posibilidades de realización. Se trata de una palabra que en su asociación con las otras, en su complicidad con las demás, en los giros de sentidos inesperados, nunca antes imaginados, renueva constantemente nuestras formas de conocimiento. Citamos nuevamente a Eielson, esta vez un fragmento del poema "Primavera en Villa Adriana", perteneciente a *Tema y variaciones* (1950), donde nos muestra una palabra poética que anhela la combustión de todo aquello que se impone sobre la vida saturándola de "ruidos" y generando su dramática fijeza, su repliegue angustiante:

<sup>3</sup> Se entiende por visión sensible aquella que puede captar lo distinto, lo profundo o revelador de las cosas, es decir, una mirada capaz de mostrarnos los aspectos esenciales y trascendentes de lo que usualmente consideramos como cotidiano, rutinario.

*Y si dijera una palabra*

*tan sólo una palabra*

*ardería el mundo entero*

(Eielson 1998: 176).

Palabra génesis y, al mismo tiempo, palabra apocalíptica que pretende contrarrestar el dominio del silencio y liberar al hombre de la realidad babélica en la que se encuentra gracias al poder regenerador de sus llamas. Otra consideración que nos parece relevante sobre la literatura es que esta consiste en un acontecimiento hacia una idea de belleza. Detengámonos un momento en la comprensión de esta premisa: por acontecimiento entendemos un acto trascendental, decisivo, límite que determina un antes y después en la existencia del sujeto involucrado.

En suma, estamos ante una verdadera experiencia de significación que involucra lo racional y lo sensible. En tal sentido, un acontecimiento literario se constituye en una expresión, una composición cuya naturaleza estética genera un cambio esencial en el lector, toda vez que lo estético nos propone una idea de belleza; es más, nos hace partícipes de su búsqueda. Citamos el siguiente texto de unos de los más importantes poetas peruanos contemporáneos, José Watanabe, titulado "Los gorriones", donde se aprecia claramente la noción de la búsqueda como acto de complicidad entre el creador y el lector

*El trinar de los gorriones entró por la ventana abierta,*

*pero yo desperté lleno de brumas: casi hasta el amanecer*

*busqué palabras sin provecho de belleza.*

*Los gorriones cantan una cascada*

*de notas rápidas y precisas.*

*Ellos ya resolvieron su problema*

*y cantan por oficio de sus cuerpos,*

*pero no los veo entre las espesas ramas del ficus.*

*Quizá ya se fueron,*

*quizá ya no existen gorriones en el mundo*

*y ahora el canto que persiste*

*es el gorrion verdadero, la dulce materia*

*de los gorriones que se extinguieron.*

*Y pregunto con solidaridad de insomne: ¿cuántos*

*buscaron*

*anoche*

*con agónico deseo*

*otras palabras*

*o un movimiento nuevo del cuerpo en la danza*

*o una melodía arrancada del inviolable silencio*

*de las estrellas*

*o un trazo de pincel*

*que dibuje el universo entero como quería Utamaro?*

*Acaso sea muy pronto para lograrlo, acaso*

*aún somos muy densos.*

*Mientras tanto*

*halbuceamos, pergeñamos,*

*pero nadie podrá decir que no intentamos*

*llenar la sima de nuestra angustia.*

*Algún día, Dios mío, alcanzaremos a decirte*

*de qué materia estamos hechos.*

(Watanabe 2008: 379-380)

La figura de los gorriones instala en el poema no solo una conciencia sobre la materialidad del mundo y sus infinitas significaciones, sino también una inquietud, diría, visceral, honda, vital sobre la belleza, sobre la posibilidad de aprehenderla a pesar de su fugacidad, de su devenir, de su desborde frente a nuestras limitaciones. La búsqueda de la belleza perfila la identidad y el horizonte del observador sensible, fundamenta su existencia. Lo que nos lleva a preguntarnos si, en el diario quehacer del hombre en sociedad, lo que consideramos como vocación, labor, proyecto de vida no encierra en el fondo una idea de belleza. Si es así, el acontecimiento literario –entiéndase creativo, sensible– está más cerca de nuestras vidas de lo que podemos imaginar. El universitario, en el intenso y siempre universalizante contexto en el que se desarrolla, y en tanto portador y gestor de conocimiento, debe predisponerse, creemos, a la sensibilización de su visión del mundo a través de textos literarios.

El “agónico deseo” del que habla Watanabe ilustra claramente la verdadera dimensión de la búsqueda: llena de sacrificios, de innumerables entregas que no satisfacen al creador, de una autocrítica que siempre desafía la comprensión sobre sí mismo, tratando de superar aquella “densidad” propia del hombre moderno en un contexto francamente deshumanizante, por el automatismo, la maquinización y el facilismo que se nos imponen como modos “viabiles”, “satisfactorios” de existencia. No obstante, el sentido de lo agónico no solo recae en el sacrificio o padecimiento,



sino también en la noción de lucha, de resistencia. Se resiste para significar trascendentemente, es decir, para dejar de lado todo tipo de pasividad o encasillamiento del ser. Por ello, la lectura de los discursos literarios es un modo de *resistencia humana* en la que nosotros mismos demandamos la profundización de nuestros sentimientos, sensaciones, reflexiones, descripciones, disyuntivas, etc. De esta manera, la experiencia literaria es la puesta en escena del hombre en su totalidad, para que así logre esencializarse.

Sin duda, la palabra literaria posee un poder transformacional,<sup>4</sup> puesto que sumergirnos en ella supone la resignificación de nuestra existencia. Esta tercera consideración supone que la palabra literaria moldea, re-configura, dinamiza, *deconstruye*<sup>5</sup> la mente a la hora de dar sentido a los objetos, los seres, las acciones, los momentos, etc. Siguiendo esta premisa, ¿será posible concebir lo literario solo como una expresión de mero entretenimiento? Pues, ciertamente no. Si el hombre, mediante la palabra, y más aún mediante la palabra literaria, adopta una posición en el mundo, su creación estará impregnada siempre de un sentido crítico, problematizador en torno a la civilización moderna.

De lo anterior podemos colegir que toda obra literaria refleja la convivencia esencial entre los hombres. El hombre es un ser social en tanto busca una relación auténtica y productiva con sus pares, ya sea en lo material o lo afectivo. Es por esto que la palabra literaria ahonda, explora lo más íntimo de esta relación. Busca sus raíces, su matriz, su origen. Ahí yace el fundamento de la revelación literaria: hacer que volvamos a aquello que siempre hemos sido, pero que olvidamos o queremos negar: seres cuya realización depende de su autoreconocimiento en los demás.

La literatura se consolida como una fuente inagotable que orienta las infinitas búsquedas de interminables lectores que se posesionan de "algo" que les pertenece en cada personaje, en cada suceso descrito. En palabras de Cesare Segre:

El hecho es que la literatura, especialmente la narrativa, crea simulacros de la realidad: incluso si no existen los hechos que expone, son isomorfos de hechos acaecidos o posibles; del mismo modo evoca personajes, que, aunque no sean históricos, se asemejan a personas que se mueven en el teatro de la vida. Por más que las características y cualidades de los personajes y sus acciones se diferencien de las conocidas por experiencia la existencia de la relación es innegable, y quedan sólo por examinar, históricamente o en abstracto, las posibilidades de oscilación entre lo real y lo imaginario (Segre 2002: 80).

De este modo, lo que une en el tiempo a obras como *La Iliada*, la *Divina comedia*, *El viejo y el mar*, *Muerte en Venecia*, *Crimen y castigo*, *Los ríos profundos* y *Poemas humanos* es el hecho de que nos presentan, en medio de su diversidad temática, formal, ideológica, una realidad que nos deslumbra, nos conmueve, nos provoca a tomar nuevos rumbos y, sobre todo, a desafiar todo tipo de deshumanización.

<sup>4</sup> Todo poder tiene la capacidad de producir un cambio, un nuevo rumbo. Así, quien posee el poder transforma la realidad y todo lo que en ella habita. En ese sentido, el hombre que posee el don creativo mediante el empleo de las palabras tiene la capacidad de transformar la vida de quienes acceden a su obra a través de la lectura.

<sup>5</sup> La deconstrucción es un concepto complejo conformado por dos palabras: construcción y destrucción. Una obra literaria que trasciende en nuestra vida deconstruye nuestro ser, puesto que, en primer lugar, nos permite eliminar o superar pensamientos antiguos, desfasados, herméticos; y, en segundo lugar, construye sobre estas "ruinas" pensamientos más sensibles y humanizados, con una mayor apertura a los desafíos racionales y espirituales de la época.

## Bibliografía

BARTHES, Roland

1998 *El placer del texto*. México D. F.: Siglo veintiuno.

EIELSON, Jorge Eduardo

1998 *Poesía Escrita*. San Fe de Bogotá: Norma.

2002 «Defensa de la palabra: a propósito de "el diálogo infinito"». Padilla, José Ignacio (editor). *nu/do. Homenaje a J. E. Eielson*. Lima: PUCP, 438-443 pp.

SEGRE, Cesare

2002 «La ficción literaria», *Lecturas de teoría literaria*. Lima: Fondo Editorial UNMSM, 79-94.

WATANABE, José

2008 *Poesía completa*. Valencia: Pre-Textos.

## El orden de la literatura

**Rauf Neme Sánchez**

La generación romántica del XVIII consideraba al escritor como la más indónea y evidente encarnación del genio; podríamos citar dos casos: Heinrich von Kleist, poeta épico cuya vida tiene el mismo acento trágico de sus dramas, y Ernst T. A. Hoffman, espíritu inclinado a lo fantástico que mediante su facultad visionaria descubre y experimenta aquello que en cierta medida está vedado para la mayor parte de hombres (Brion 1971). Aunque en nuestros días dicha percepción del escritor resulta caduca, esta se ha reemplazado por otras que no medran la importancia de este personaje dentro de nuestra cultura: el escritor que es artífice del lenguaje, un demiurgo de la palabra, el escritor que asume un compromiso mediante su literatura, el escritor que hace propaganda y aquel que más bien crítica el *establishment*... Ya sea alta cultura o cultura de masas, como distingue Umberto Eco, el escritor goza de un reconocimiento por parte de los lectores que se puede traducir en premios prestigiosos como ocurre con algún escritor canónico o en éxitos de ventas como los libros de Tolkien o J.K.Rowling. En ese sentido es evidente que la literatura dentro de nuestra comunidad juega un rol que no es accesorio: es parte de nuestra educación y nuestro consumo: estudiamos literatura y consumimos literatura.

Nosotros, los profesores de literatura, somos, como señala Stephen Greenblatt, «chamanes retribuidos de la clase media» pues nuestro ejercicio se justifica en esa tarea profesionalizada de reproducir, como médiums, las voces del pasado. Para entender esta idea, tal vez debamos partir de la siguiente afirmación: la literatura es un diálogo con los muertos.

Nunca creí que los muertos pudieran oírme, y sabía muy bien que no podían hablar, pero estaba seguro de que podría recrear una conversación con ellos. Ni siquiera renuncié a este deseo cuando comprendí que por más que me esforzara en escuchar lo único que alcanzaría a oír sería mi propia voz. Pero mi propia voz es la de los muertos, ya que han dejado huellas textuales que se oyen en las voces de los vivos (...). Es cierto que resulta paradójico rastrear la voluntad vital de los muertos en las ficciones, unos ámbitos que no se corresponden con seres de carne y hueso. Pero los amantes de la literatura encuentran una mayor intensidad en las simulaciones —es decir, en la imitación formal y autoconsciente de la vida— que en cualquiera de las demás huellas textuales de los muertos, puesto que las simulaciones están comprometidas de forma plena y consciente con la ausencia de vida que representan, y por consiguiente pueden prever y compensar con habilidad la desaparición de esa vida que las hizo posibles. (Greenblatt 1998:33)

La importancia del estudio de la literatura supone pues este diálogo con el pasado, un pasado que no es distante sino que en nuestra propia voz se hallan ecos de tales huellas. La sonoridad de esas voces, esos contrapuntos a los que alude Quevedo en su soneto «Desde la torre»<sup>61</sup>, son posibles en la medida de que seamos conscientes que debemos reparar en ellas. No se puede leer sin apropiarse de los signos, como no se puede vivir sin manifestar intensidad en lo que se experimenta. Hermann Hesse en *Bajo la rueda*, expresa esta intuición a través del seminarista Hans Giebenrath:

Quando el amigo le leía sus versos o hablaba de sus ideales literarios recitaba con gran gesticulación y apasionamiento monólogos de Schiller o Shakespeare era como si aquel caminara por los aires gracias a un poder mágico que a él le faltaba, como si se moviera con una libertad divina y un apasionamiento ardiente, escapando de él y sus semejantes con pies alados, como un homérico mensajero de los dioses. Hasta entonces el mundo de los poetas le había sido casi desconocido e indiferente; ahora empezó a sentir por primera vez la irresistible y traicionera fuerza de palabras melódicas, imágenes ambiguas y rimas fascinantes. Su veneración por este mundo nuevo que se le abría se fundía en un solo sentimiento con la admiración hacia el amigo. (Hesse 1996: 71)

La literatura se asume entonces como una forma de libertad, como un espacio privilegiado para las sensaciones. El poeta, el demiurgo, urde con la palabra un universo de significados. Estamos en el territorio de la simulación. Ese también

---

61 *Retirado en la paz de estos desiertos,  
con pocos, pero doctos libros juntos,  
vivo en conversación con los difuntos  
y escucho con mis ojos a los muertos.*

*Si no siempre entendidos, siempre abiertos,  
o enmiendan, o fecundan mis asuntos;  
y en músicas callados contrapuntos  
al sueño de la vida hablan despiertos.*

En este fragmento del soneto de Francisco de Quevedo, se puede denotar la complacencia que halla el sujeto al encontrarse en el retiro junto con los libros, sus únicos acompañantes, y por ende sus únicos interlocutores. En este fecundo diálogo, y armonioso, por ello la alusión del contrapunto, los muertos sobreviven en la palabra. Uno de esos muertos notables es Séneca que se puede hallar como fuente en el tercer verso: *vivo en conversación con los difuntos*. En *Epístolas a Lucilio*, Séneca, en su vejez escribe a su discípulo y amigo Lucilio, contándole sobre su postración en cama que solo le permitía una *conversación con los libros*. Así Quevedo funde admirablemente esa referencia, y nosotros como lectores podemos decir que estamos frente a un espejo.

es el poderoso atractivo que tiene la literatura para cierto lector. La simulación, para él, podría también interpretarse como la teatralidad que posee en sí misma nuestra realidad ordinaria. Harold Bloom percibe ello en *Hamlet*: «Después de que el príncipe Hamlet detiene literalmente la comedia, miramos más que nunca a Hamlet como a uno de nosotros, que de alguna manera ha caído en un papel, en una comedia, y además en una comedia equivocada» (Bloom 2008: 38). Así la principal influencia de Shakespeare en nuestra cultura es que nos hizo teatrales. Somos sus hijos a pesar de la deconstrucción y de los estudios culturales. Pero esto no solo está reservado para el genio inglés, también Calderón nos ha enseñado esta profunda alegoría en el gran teatro del mundo, o también en *La vida es sueño*, cuando Basilio, el rey-astrólogo, prepara a su hijo Segismundo el palacio-teatro para que este escenifique su tiranía.

Acercarse a la literatura como lectores implica ser observadores y también algo filósofos, pues debemos estar abiertos al asombro. La literatura puede ser pedagógica e instructiva, por ejemplo durante el Renacimiento, el lector docto realizaba la lectura de varios libros para confrontarlos, cotejarlos, compararlos y de ellos extraía citas y ejemplos, pasajes que llamaban más su atención, y los cuales eran anotados en un cuaderno. Estos cuadernos de lugares comunes eran un eficaz instrumento pedagógico: «el estudiante debía copiar en unos cuadernillos, los cuales estaban organizados por temas y tópicos, las citas que merecían una atención particular por su interés gramatical, su ejemplaridad estilística o su valor argumentativo» (Chartier 2005: 96). En ese sentido, la literatura enseña, instruye, educa... pero no exijamos tampoco que toda literatura deba serlo, hay textos que en lugar de instruirnos pueden provocarnos, y debemos estar preparados para aquella provocación. La literatura no es un ejercicio ingenuo y autocomplaciente, ella en su capacidad especulativa puede convertirse en un espacio de ideas que busca confrontarnos. A veces por ello se le observa con temor y recelo, se habla de los buenos y de los malos libros, de los que forman y de los que contaminan. El temor al libro no es nuevo, es algo tan viejo como nuestra cultura. Los «peligros»<sup>2</sup> siempre de la lectura han estado relacionados a la posibilidad de su contenido fantástico, inmoral, amoral, ideológicamente persuasivo, a determinados géneros literarios, como novelas de amor, eróticas, de caballeros, satíricas, etc. Bajo esta premisa también la misma literatura ha germinado personajes que son víctimas de los efectos de una lectura que los lleva a la locura o a la alienación como el caso del Quijote de Cervantes o de Madame Bovary de Flaubert.

En conclusión, la universidad como espacio académico privilegiado es y será un lugar para la discusión sobre estos temas, no hay otro lugar más idóneo. Al mismo tiempo, un escenario como una universidad que no contemple cursos de literatura supone también que hemos sido vencidos por las exigencias de cursos de especialización antes que cursos formativos. De antemano, hay una férrea resistencia a leer libros, sumémosle a eso que se deba leer un texto de literatura que por culpa de la deficiente educación escolar se ha ganado más anticuerpos que uno pueda imaginar. Así, leer un texto de cincuenta páginas para el alumno regular es un acto de sacrificio, leer cien ya es un esfuerzo sobrehumano. Pienso que los hombres y los libros tenemos una edad, si estos no se asocian jamás podremos ganar lectores. Tenemos que deleitarnos con el libro, embelesarnos y olvidarnos de nosotros mismos, y acabar la lectura con la cabeza rebosante del más abigarrado y caleidoscópico baile de imágenes, incapaces de dormir o de tener un pensamiento continuado. Ese es el consejo de Robert Louis Stevenson, para quien la lectura inevitablemente estaba asociada con la sorpresa del niño.

## Bibliografía

BLOOM, Harold.

2008 *Shakespeare. La invención de lo humano*. Traducción de Tomás Segovia. Bogotá: Norma.

BRION, Marcel.

- 1971 *La Alemania romántica. Heinrich von Kleist. Ludwig Tieck.* Traducción de Santos Fontela. Barcelona: Barral editores.

CHARTIER, Roger

- 2005 *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito.* México D.F.: Universidad Iberoamericana.

GREENBLATT, Stephen.

- 1998 «La circulación de la energía social». En *Nuevo Historicismo.* Compilación de textos y bibliografía de Antonio Penedo y Gonzalo Pontón. Madrid: Arco/Libros, 1998.

HESSE, Herman

- 1996 *Bajo las ruedas.* Traducción de Genoveva Dieterich. Madrid: Alianza Editorial.

STEVENSON, Robert Louis

- 2005 *Memoria para el olvido.* Edición de Alberto Manguel. Madrid: Siruela.





## El debate de la formación libre en Alemania

**Diego Alegría**

**C**uando pasé por Alemania a inicios de 2010, encontré las universidades bastante «movidas». Los muros estaban pintados con frases como «Padres ricos para todos» o «Nosotros tenemos razones, ustedes tienen a la policía». No alcancé a ver ninguna marcha en movimiento, pero pancartas y afiches llenaban los pasillos y auditorios, que habían sido «tomados» por la resistencia universitaria. Por entonces solo estuve un par de semanas por esos lares, y a pesar de los superficiales signos de caos, me decidí a volver para iniciar mi maestría poco tiempo después.

De hecho, parte de la dificultad de insertarme en el sistema educativo alemán fue que hasta cierto tiempo antes no existía aquí el concepto de maestría. La escuela dura dos años más, los cuales se denominan *abitur*. Después se procedía a absolver cinco años en la universidad, que eventualmente incluían una primera gran prueba después del tercer año. En total sumaban 7 años, igual que en el Perú lo son los cinco años de bachillerato más los dos de maestría. La diferencia es que a ningún alemán se le ocurriría dar sus estudios por terminados con menos que eso. El título de bachillerato, por eso, no existía por separado, y resultaba siempre complicado incorporar a estudiantes extranjeros como yo a mitad de la carrera.

Con el concepto de la Unión Europea, ese modelo se volvió inviable. Si Europa comparte una moneda y todas sus fronteras están abiertas, si los ciudadanos de países vecinos ni siquiera necesitan visa para trabajar, también debería ser posible para ellos estudiar sin problemas. Después de todo, si la educación es lo que le da forma a una sociedad, para integrar la sociedad europea era necesario nivelar su sistema educativo.



Fue por eso que, alrededor del año 2005, se introdujeron varias reformas para adaptarse a un sistema homogéneo y estandarizado. El inicio fue el concepto de bachillerato y maestría, pero esto llevó a otros pasos mucho más polémicos.

Otra particularidad del sistema educativo alemán era que se definía por el ideal de «formación libre». Esto implicaba que cualquiera podía entrar a las clases, pero nadie estaba obligado. En otras palabras, la universidad era, por una parte, gratis. Por otro lado, no existían las listas de alumnos. Puede sonar ideal en un principio

pero, si es así, ¿cómo se logra obtener un título universitario? Con este sistema, estaba en el interés de cada alumno el hacerse notar ante el profesor para que este se percatara siquiera de su existencia, para que se tomase el trabajo de leer

sus pruebas y, eventualmente, considerase otorgarle una nota. Un desafío nada fácil, por supuesto. Muy frecuentemente cientos de alumnos dejaban de asistir al no sentir la obligación, pero por ello mismo no lograban aprobar los cursos y tras muchos años de "estudio" con una libertad irresponsable, no lograban adquirir ningún título.

La reforma de 2005 impuso que el sistema alemán pasara a funcionar con el modelo estadounidense, por el cual también se rigen la mayoría de universidades peruanas: división entre bachillerato y maestría, listas de asistencia obligatoria y un pago a la universidad cada semestre. Fue por supuesto lo último lo que causó la mayor indignación entre los estudiantes, ya que implicaba

un gasto que no todos podían cubrir y por lo tanto generaba un problema de desigualdad social.

Sin embargo, este primer gran motivo para protestar, incitó también a tornarse contra todas las otras reformas. Los estudiantes sentían que el sistema en el que se los estaba insertando estaba perdiendo de vista la búsqueda de conocimiento y convirtiéndose en una industria para producir profesionales que serían lanzados al mercado como un producto. Y es verdad que en Estados Unidos las universidades incluso son conscientes de funcionar de esta manera.



A fines de 2009 alrededor de 50 000 estudiantes, maestros, escolares y profesionales salieron a las calles de Berlín a marchar. Universidades en todo el país vieron sus auditorios ocupados por protestas que los cubrían de carteles y vivían ahí las 24 horas del día,

durmiendo y cocinando en el lugar a la espera de una reacción de las autoridades. Algunos más creativos pasearon el ataúd de la formación libre por las calles, como manifestación contra la muerte de un ideal.

La respuesta de los políticos no se hizo esperar mucho. Por supuesto, siempre hay intereses implicados, y fue más bien en las campañas electorales que los candidatos empezaron a apoyar a la masa indignada. Sea como fuere, el hecho es que, para mi suerte, a partir de este semestre el costo de la educación fue abolido. Todavía debo pagar impuestos y estoy obligado a contar con un seguro contra accidentes, sin embargo, ahorro más de 400 euros cada semestre al no tener que pagarle a la universidad. Pero entonces ¿de qué viven mis profesores?

En mi primer semestre, uno de los profesores principales empezó comentando que sin los pagos de los estudiantes ya no podrían comprar más sillas ni mejorar la infraestructura de los salones que siempre están repletos. Escuché también que algunos de los profesores por horas de los que aprendí el primer semestre pronto tendrán que retirarse, dado que su sueldo salía de estos pagos.

Los representantes estudiantiles, en cambio, opinan que los recortes no son en lo absoluto necesarios, ya que la plusvalía que saca el gobierno alemán de los impuestos es bastante grande. Sostienen que debería invertir mucho más en educación y menos en subvencionar a las megacorporaciones tras la crisis. Alemania es un país lo bastante rico como para poder permitirse esta clase de política.

En cuanto a la asistencia, se sigue pasando lista en clase, pero se rumorea que ya no es válida. Muchos de mis compañeros siempre tuvieron la costumbre de asistir de vez en cuando. Los representantes estudiantiles aún luchan por volver oficial la abolición de también esta regla, y argumentan que cada uno tiene su propia forma de aprender. Para algunos será más productivo quedarse a leer en la biblioteca o en sus casas, incluso consideran justificado que alguien no tenga tiempo de asistir a los estudios, siempre que logre aprobar los exámenes finales.

Hay algunos profesores que igualmente siguen esta línea de razonamiento. En uno de los cursos que llevé el semestre pasado, de hecho, yo asistía a clase más seguido que el profesor, quien enviaba

lecturas extra para suplir sus faltas. Finalmente, el curso se convirtió en educación a distancia, y consistía en ver cada semana una presentación con voces grabadas de algún otro experto en la materia. Tanto profesor como alumnos parecían satisfechos, y quizás fui el único con la impresión de que todo se había disuelto, vuelto aguado y fantasmagórico. Aunque sea solo por teorías

---

*Quizás la formación libre es más una responsabilidad, un desafío, antes que una ventaja cuando se la enfrenta directamente. Para poder aprovechar la libertad, antes es necesario conocer los niveles de exigencia.*

---

psicopedagógicas, ¿no es necesario tener interacción directa para poder reafirmar lo aprendido? Solo con el diálogo, poniendo lo leído en palabras propias, puede uno terminar de apropiarse de ello. ¿De qué me sirve un curso donde no tengo a nadie que me escuche? ¿Cómo sé que entendí de verdad si casi no tengo ocasión de preguntarle al profesor?

La prueba final del curso tampoco salió según el plan. Siguiendo con la modernización, la prueba también se rendiría en un lapso determinado con una ID personal por internet. El profesor estaba pendiente de su e-mail para absolver cualquier duda. En la segunda pregunta del examen ya le estaba escribiendo al profesor que mi explorador de internet se había atascado y no me dejaba responder el examen. El profesor reinició el sistema a distancia, pero al segundo intento sucedió lo mismo que en el primero. Encontrar una solución efectiva con el profesor mediante el e-mail parecía imposible, y dado que estaba contra el tiempo decidí correr hacia la universidad, que no queda muy lejos, para ver si en los laboratorios la prueba funcionaba mejor que en mi computadora. Ahí me encontré con unas veinte compañeras de clase, todas bastante frustradas porque el sistema también se les había reiniciado un par de veces. Cuando la mayoría de nosotros estábamos a punto de terminar, el sistema completo se

cayó una vez más, y todas nuestras respuestas se perdieron. «¿Por qué rayos no nos dan papel?», acabó exclamando la mayoría a mi alrededor. Una semana después volvimos a dar la prueba, otra vez por internet y esta vez con menos caídas, aprobamos, pero no se nos quitó el malestar.

Para otro curso decidí escribir un trabajo adicional que me daría más puntos. Se deben presentar tres de estos a lo largo de la maestría, prácticamente uno cada semestre. La profesora me pidió un plan de trabajo, pero no me explicó realmente cómo ni cuándo debía presentarlo. Tras un tiempo decidí contactarla

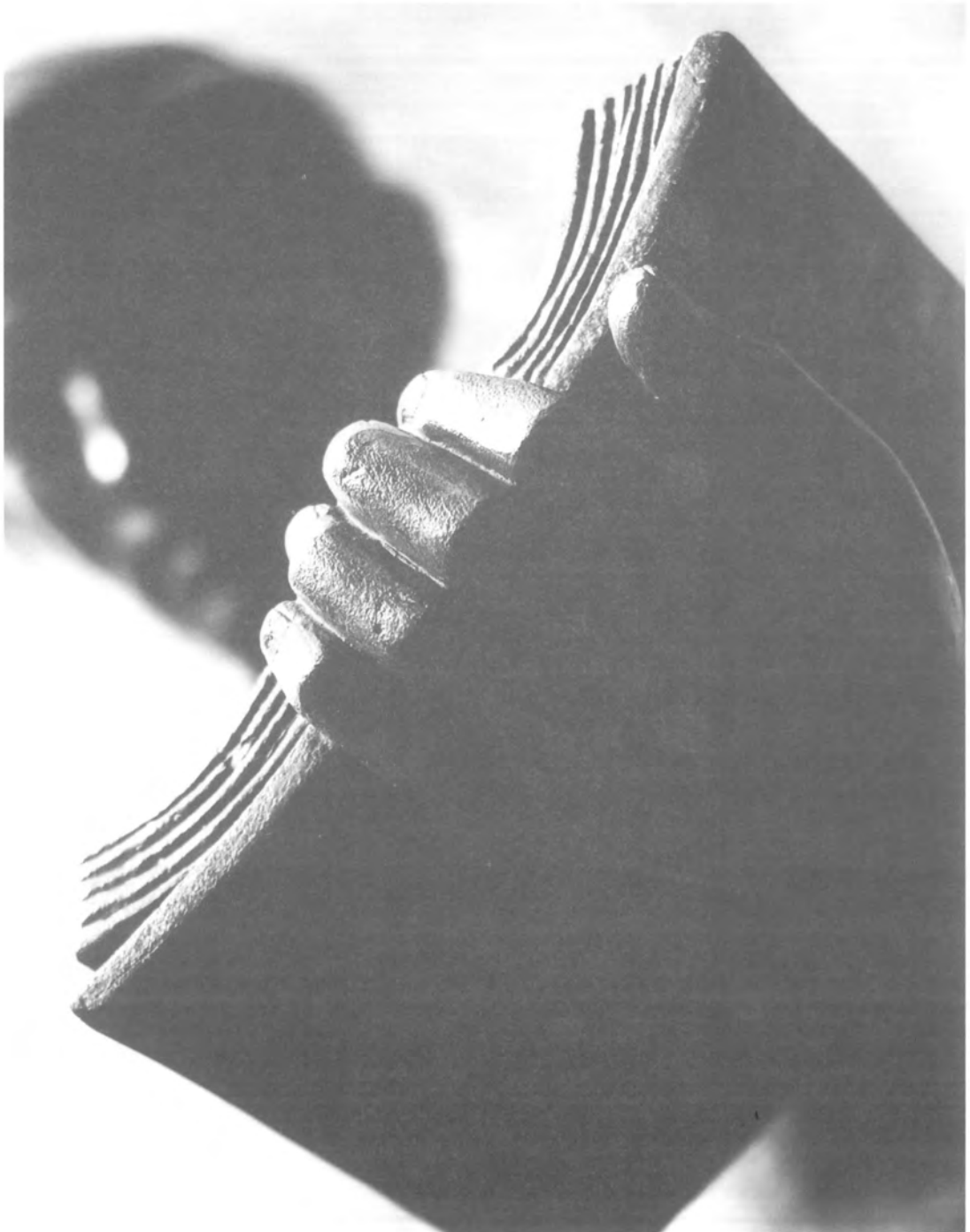
para presentarle mis avances. Me hizo unas cuantas correcciones y me dio a entender que esperaba mucho de los resultados. Por otra parte, cuando le pregunté por la fecha, me dijo: «Preséntelo cuando pueda. No se apure. Tómese vacaciones». El dilema es mucho más grande de lo que parece: ¿qué ritmo puedo seguir si no existe una fecha de entrega?, ¿a qué estándares debo aspirar si nadie me exige? Quizás me haría un favor presionándome un poco más, sabría por dónde ir, cuándo llegar. Debo confesar que he avanzado con el trabajo, pero sigo sin terminarlo. La autodisciplina es mucho más difícil de lo que parece.

Quizás la formación libre es más una responsabilidad, un desafío, antes que una ventaja cuando se la enfrenta directamente. Para poder aprovechar

la libertad, antes es necesario conocer los niveles de exigencia. Por supuesto, se trata de un país y una cultura completamente distinta a la peruana. Las ideas liberales que ahora profesan muchos alemanes tienen fundamento en que son una cultura conocida por su rigurosa disciplina. En el Perú a veces es necesario empezar a inculcar en la universidad la organización que no se ha recibido en la escuela, que muchas personas no reciben jamás. En algún momento necesitamos aprender a trabajar y conocernos a nosotros mismos para poder después ser verdaderamente libres.

Bochum, octubre 2011

# Grandes documentos





EN ESTE NÚMERO INICIAMOS UNA SERIE DE ACERCAMIENTOS A OBRAS QUE CONSIDERAMOS INSIGNES DE LA LITERATURA UNIVERSAL. EL APORTE DE ESTOS ENFOQUES SERÁ EL PROPONER A LOS DOCENTES (O LECTORES) CAMINOS QUE PERMITAN NO SOLO COMPRENDER ESTOS TEXTOS, SINO TAMBIÉN AYUDAR EN SU ACTUALIZACIÓN EN UN ENTORNO QUE APARENTEMENTE ES CADA VEZ MÁS AJENO A LA LECTURA Y LA LITERATURA.





# DANTE PARA TODOS

En tiempos donde en la escuela se promueven planes lectores y la preocupación dominante de muchos docentes es lograr que los estudiantes lean, se ha llegado a sobrevalorar las estrategias y recomendaciones de las editoriales dejando de lado el papel fundamental del profesor en esta tarea de acercar al alumno a la literatura. Se ha olvidado que la experiencia lectora del propio docente es el motor fundamental de toda actividad que pretenda animar a leer, no las "recetas" del especialista o los libros más fáciles de comprender; lo que lleva a toda persona a acercarse a un texto es ver a otro lector que lo conoce, lo valora y lo disfruta.

En este sentido, presentamos la experiencia de la exposición *Libertad va buscando* mostrada en el Happening 2011 y guiada por Giuliana Contini, decana de la Facultad de Educación en el marco de un conversatorio sobre Dante (donde fue acompañada por los maestros Jorge Wiese y Carlos Gatti).

Giuliana Contini trae a Dante y su *Divina Comedia* a nuestros días y a los jóvenes lectores, demostrando que un texto con más de 800 años de antigüedad puede impactar y disfrutarse como en los primeros días de su publicación. Esta iniciativa, por un lado, con el uso de imágenes y los sabrosos comentarios de la expositora, anima y guía a los lectores a conocer la obra o releerla con nuevos ojos; por otro lado, nos muestra un claro ejemplo de que solo un lector apasionado por la riqueza de una obra puede contagiar el impacto de la misma en personas que, tal vez, nunca la leyeron.

Iniciativas similares son necesarias en las aulas y, por ello, esperamos que esta experiencia ayude a los docentes a llevar a cabo la difícil labor de conquistar lectores en el encuentro con obras que hablan a la humanidad de jóvenes y adultos con la fuerza que solo los clásicos poseen.

Manuel Vejarano



«El sujeto de toda la obra [...] es, en general, el estado de las almas después de la muerte [...]. En cambio, si se considera la obra según su significado alegórico el sujeto es el hombre, que mereciendo o desmereciendo a raíz de su libre albedrío, está sometido al premio o a la pena»



**E**s el mismo Dante quien, en la carta a Cangrande, indica la clave de la lectura de la Divina Comedia: la libertad de hombre frente a su destino eterno.

He aquí la genial intuición dantesca: para entender la realidad hay que traspasarla, para entender el más acá, hay que mirarlo desde la perspectiva del más allá, es decir desde la perspectiva del su sentido último, eterno.

Por esto, no será a través de una introspección que Dante, después de haberla perdida, volverá a encontrar la «recta vía», sino a través de un camino guiado, a lo largo del cual encontrará hombres y mujeres de su tiempo, de la historia, de la mitología en el lugar donde los ha llevado, más aún que sus actos, la intención última de su libertad.

«En medio del camino de la vida yo me encontré en una selva oscura porque la recta vía había perdido».



El punto de partida del atrevido viaje dantesco al más allá es absolutamente concreto y preciso: a mitad de su vida (alrededor de los 35 años) el poeta se encuentra en un momento de confusión y profunda crisis – la selva oscura – porque ha perdido el camino recto.

No logra salir con sus fuerzas por la amenaza de tres fieras (el leopardo, el león y la loba símbolos de la lujuria, la soberbia y la codicia). Cuando ya, sintiéndose perdido, divisa una sombra grita con todas sus fuerzas, como el hombre que reconoce realmente su necesidad: “¡Miserere, ten piedad de mí!”

Es Virgilio que ha sido enviado por Beatriz, la mujer amada, para salvarlo. Virgilio, su “maestro” y su “autor”, tras haberle animado, le anuncia que para alcanzar la salvación tiene que «emprender otro viaje», un viaje que lo llevará, “antes bajo su guía y

luego la de Beatriz”, a penetrar en el más allá.

Dante, lleno de temor pero confiado, acepta y empieza, tras los pasos de Virgilio, su excepcional y dramático viaje, figura del gran viaje de la vida de todo hombre: hacia lo desconocido, detrás de quien conoce el camino.

“Movíese entonces, y yo seguí sus pasos”

«Allí suspiros, llantos y hondas quejas/ sonaban en el aire sin estrellas»



**D**olor y dolor eterno y, por lo tanto, oscuridad total caracterizan la atmósfera del infierno, el lugar de la ausencia total de esperanza. "Dejad toda esperanza, los que entráis" dice el escrito amenazante de su puerta.

Es una suerte de embudo que se sitúa bajo la selva oscura y llega hasta el centro de la tierra. Se abrió cuando Dios lanzó lejos de sí al primer ángel, Lucifer, el más hermoso que ahora se encuentra clavado en la parte más estrecha del embudo. Tiene tres cabezas y con el movimiento de sus alas hiela toda la última parte del Infierno (antítesis y caricatura de la Trinidad). Sus tres bocas muerden los

tres más grandes pecadores de la humanidad: Judas; Bruto y Cassio, asesinos de César (por la importancia que Dante atribuye a la autoridad política)

Los pecadores están dispuestos según la mayor o menor gravedad de sus pecados: en alto los menos graves, fruto sólo del instinto, de someter «la razón al capricho», hasta los más graves que implican la participación lúcida de la razón y de la libertad ("malicia y loca bestialidad").

La lúcida fantasía dantesca es inigualable en la creación del "ambiente" y la pena correspondiente a cada pecado: los lujuriosos, llevados "aquí, allá, arriba, abajo" por un viento que nunca para; los aduladores hundidos en el estiércol humano; los suicidas transformados en árboles secos; los adivinos con la cabeza torcida hacia atrás...todo pecado cometido en vida tiene aquí la pena que acarrió, la "pena del contrapase"

## Las grandes pasiones



**D**ante, acompañado y aconsejado por Virgilio – maestro y dulce padre– baja, círculo tras círculo, atravesando todo el mal del mundo, y, en diálogos de extraordinaria concentración –ya que todo, hasta las últimas intenciones, se ha hecho manifiesto– conoce y juzga, yendo más allá de las apariencias, hasta el móvil último de las acciones humanas.

Son diálogos –salvo que con los «ignavos», que no habiendo hecho ni bien ni mal, es decir no habiendo usado su libertad, son los más menospreciables entre todos los hombres y no merecen que Dante hable con ellos. (“No te ocupes de ellos, sólo mira y pasa” dirá Virgilio) - llenos, en muchas ocasiones, de admiración y de compasión.

Frente a Paolo e Francesca, a Farinata, a Ulises, es Dante, el hombre de la grandes pasiones– por la mujer, por la política, por el conocimiento–

que, impactado por la intensidad de sus experiencias humanas, quiere comprender: comprender por qué sentimientos tan grandes y ennobecedores pueden llevar a la perdición, quiere comprenderlo, antes todo para sí, para no perder lo que vive y ama, y, luego, para enseñarlo a todos.

«Dulce color de oriental zafiro...le devolvió a mis ojos el goce»



Es la luz, signo de vida y de esperanza, la que acoge a los dos peregrinos en la isla donde surge –en el otro hemisferio– la montaña del Purgatorio, no la luz plena, meridiana, porque todavía Dante no ha llegado a la meta, sino la del alba que permite al caminante reconocer la ruta y ver las cosas y su belleza («Vencía el alba a la hora matutina...y así desde lejos conocí el tremolar de la marina”).

Catón que, en Útica, ha defendido su libertad hasta la muerte, es el guardián de esta segunda etapa del viaje dantesco y, así como en el Infierno los diablos se asombran por la presencia de Dante vivo,

pregunta qué excepción es esta; «Busca la libertad que es tan querida cual sabe el que por ella da la vida», contesta Virgilio, identificando así la intención profunda del viaje dantesco: alcanzar esa libertad verdadera sin la cual el hombre se extravía

buscando «confusamente» el bien capaz de apaciguar enteramente su deseo.

Es lo que Dante expresa claramente en la estructura de esta cántiga ordenando los pecados en base al amor mal dirigido: querer el mal del prójimo –los más graves que se purgan en las primeras cornisas de la montaña– o tendiendo débilmente a lo que merece ser amado –Dios– y anhelando con demasiada intensidad a esos bienes que, por ser pasajeros, no merecen tanto.

El camino del Purgatorio implicará exactamente la purificación de la libertad y del amor, el ascenso (ascesis) hacia su verdad, así que, llevada a cabo la guía de Virgilio ya no es necesaria porque, como le declara solemnemente, antes de dejarlo: «libre, derecho y sano es tu albedrío» por lo que yo «te declaro señor de ti mismo».

Ahora Dante tendrá que afrontar, sin la compañía del “dulce padre” el encuentro con Beatriz y reconocer la naturaleza de su atractivo.



«Como el que vuelve a la perdida senda, y que hasta alcanzarla le parece haber ido en vano», Dante puede, por fin, reconocer el auténtico significado de lo que ha amado en vida.



Es la misma Beatriz quien, con una lógica rigurosa, lo «obliga» a comprender la naturaleza de signo de su belleza, explicándole que, si ella, el atractivo más potente y fascinante que Dante había experimentado en vida, había muerto, era ilógico sustituirla con otros atractivos menos intensos y, como ella, mortales.

El poeta habría tenido, en cambio que ir detrás de las «cosas falaces que nunca cumplen lo que prometen», que levantar las alas de la inteligencia e «ir más alto, detrás de mí»– le reta severamente Beatriz– «que no era como ellas». Habría tenido que reconocer que su belleza era signo de la Belleza..

Las cosas que amamos, intuye y sugiere genialmente el poeta, no son un obstáculo ni la antítesis del amor a Dios, sino al contrario, si entendemos su verdadera naturaleza, son

exactamente las que nos atraen hacia Él.

Dante elimina así todo dualismo indicando en la criatura el móvil que lleva al Creador, ya que, si su atractivo nos fascina, su finitud nos desilusiona constantemente, empujándonos a buscar esa satisfacción que cumpla plenamente y definitivamente nuestro infinito deseo.

## «La gloria de Aquel que todo mueve»



**E**l primer terceto del Paraíso abre y encierra, como la ouverture de una sinfonía, la visión del poeta: todo es gloria de Dios.

El universo en su infinita variedad –el “gran mar del ser”– es manifestación de “Aquel que todo mueve” y que “penetra...y resplandece en una parte más y en otra menos”.

La imagen del Paraíso refleja esta cósmica: concéntricos alrededor de la tierra, tanto más velozmente cuanto más están cerca del Empíreo, donde se encuentra Dios, origen y fin de todo movimiento.

“Hacia allí como al lugar establecido” se dirige Dante, mirando a Beatriz que mira hacia la luz. Así, contemplando la belleza de su sonrisa que aumenta cuanto más se acerca la meta deseada, pasará de cielo en cielo hasta alcanzar la visión de Dios.

En su ascenso encontrará a los bienaventurados

dispuestos “didácticamente” en el cielo que influyó en su temperamento, a pesar que, en realidad, se encuentran todos rodeando a Dios en la “blanca flor”. ¡Otra extraordinaria excepción para el poeta y su responsabilidad de iluminar el camino de todos!

Los que Lo buscaron y amaron en la tierra ahora lo rodean como una corona preciosa –la joya de Dios– y Lo contemplan todos plenamente felices, pero cada uno según una “medida” distinta e inescrutable.

Nada de lo que el hombre es se pierde en esta inefable unidad: todo es parte de la gran fantasía cósmica de Dios.

En el gran mar del ser

«Florenzia dentro del recinto antiguo, donde ella oye aún y tercia y nona estaba en paz, sobria y púdica»



**H**e aquí la Florenzia soñada por Dante y tan distinta de aquella en que vivió y que, no habiendo sabido reconocer la grandeza de su hijo más grande, lo desterró. Los cantos XV, XVI, XVII del Paraíso, que el poeta dedica al encuentro con el tatarabuelo Cacciaguida, están llenos de nostalgia y de dolor, aunque contenido, por las duras consecuencias que su destino conlleva.

«Tú dejarás toda cosa amada más entrañablemente. Tú probarás cómo sabe a sal el pan ajeno, y cuán duro camino es bajar y subir las gradas de otros». ¡Cómo no pensar en ese conmovedor sentido de dignidad que le hará rechazar la posibilidad de volver a Florenzia a condiciones que considera humillantes y contradictorias con una vida dedicada a la búsqueda de la sabiduría! "¿Y qué no podré contemplar dondequiera me encuentre la luz del sol y de las estrellas? ¿No podré dondequiera, bajo la

bóveda del cielo, meditar las dulcísimas verdades, sin antes volverme despreciable, mejor dicho, vil ante todo el pueblo y la ciudad de Florenzia? Y tampoco el pan, me faltará" (Carta al amigo florentino) Pero lo que aquí sobre todo domina es la conciencia de su misión: revelar lo que ha visto en su extraordinario viaje.

Frente a la profecía del destierro, Dante pregunta si tiene que "endulzar" la verdad para no enemistarse los que podrían acogerlo. La respuesta de Cacciaguida es tajante: que el poeta no sea amigo tímido de la verdad y deje...¡que se rasguen los samosos!

## «Virgen Madre, hija de tu hijo»



**E**s María el último intermediario entre el poeta y Dios. María, a la que San Bernardo eleva un estupendo himno lleno de piropos, como diría Benigni, porque lo que le tiene que pedir es absolutamente extraordinario. Tú, dirá «la humana naturaleza tanto ennobleció, que su Hacedor no desdenó hacerse su hechura» y por esto, eres, para los bienaventurados en el cielo “meridiana antorcha de caridad” y, para los hombres, en la tierra, “fuente viva de esperanza”. Confiando en su benignidad, San Bernardo le pide que interceda por Dante que ha llegado hasta aquí después de un tan largo viaje sólo para poder contemplar un instante a Dios. María, benevolente, muestra que su deseo ha sido acogido.

De aquí en adelante, todo el canto dantesco es un crescendo de intensidad de visión y de goce. Dante contempla «ligado con amor en un volumen lo que

en el universo se deshoja” y está cierto que contempla «la forma universal de ese alto nudo” porque “con más largueza, diciendo esto, siento como gozo».

Finalmente, ve tres círculos del mismo tamaño, pero de distinto color y en uno de ellos, impresa “nuestra efigie”, el rostro del hombre ¡nuestro rostro!. Quiere entender, con toda su tensión intelectual se esfuerza por hacerlo, pero lo que ve supera totalmente su capacidad «A la alta fantasía faltó impulso /más ya empujaba a mi desear y al velle/ tal como rueda que uniforme gira/el Amor que mueve al sol y a las estrellas»

No puede comprender, pero ya no hace falta porque su deseo y su voluntad se han hecho una cosa sola con el «Amor que mueve al sol y a las estrellas», con el origen y el destino de todo.

Este es el fin, la meta del largo viaje dantesco: la libre dependencia del Creador. Porque, en el universo, todo obedece y se mueve, «en el gran mar del ser», según lo que Él ha establecido; sólo el hombre, para estar en el lugar que le ha sido asignado, tiene que hacer un largo viaje: el viaje de la libertad y de la adhesión amorosa.



Todos los paneles de la exposición pueden ser descargados desde <http://www.ucss.edu.pe/fondo/pdf/panelesdante.zip> y usados libremente siempre y cuando se cite la autoría del material.





## Noticias de los autores

### **DIEGO CRISTÓBAL ALEGRÍA SABOGAL**

Licenciado en Literatura Hispánica en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Entre 2007 y 2008, trabajó de asistente de docencia en el College of the Holy Cross, Worcester, Massachusetts. Posteriormente se desempeñó como docente de Literatura y Lengua en la Universidad Marcelino Champagnat y la Universidad Católica Sedes Sapientiae. Actualmente cursa la maestría de Literaturas Comparadas en la Universidad de Bochum, Alemania.

### **GIANCARLO CASTILLO**

Licenciado en Educación en la especialidad de Filosofía y Religión de la Universidad Católica Sedes Sapientiae. Es profesor y coordinador de las aéreas de Filosofía y Religión desde hace cuatro años en la I.E.P. Salazar Southwell de Miraflores. También se desempeña como profesor de Doctrina Social de la Iglesia de la Universidad Católica Sedes Sapientiae y de Sacramentos, Revelación y Fe de la Escuela de Formación para Catequistas del Arzobispado de Lima - Vicaría II. Asimismo es asesor de la comunidad juvenil católica Cristo Vive.

### **GIULIANA CONTINI**

Es especialista en Letras Modernas por la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán. Se ha desempeñado como investigadora en el área de educación. Ha dictado

las cátedras acerca de literatura italiana, historia en la Universidad Católica del Sacro Cuore y diversos cursos en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es fundadora de la Asociación Cultural Ícaro en Cagliari, Cerdeña. Entre sus publicaciones se pueden mencionar «La búsqueda de la verdad en la Divina Comedia de Dante». En Verdad e imaginación (Chile); El Romanticismo Italiano (Chile); Dante: peregrino del absoluto (Chile). Ha participado como expositora en seminarios y congresos. Desde el 2007, es Decana de la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

### **CARLOS GATTI MURRIEL**

Maestro peruano y reconocido estudioso de Dante. Estudió Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde se graduó con una tesis sobre la poesía de José de Espronceda. Ejerce la docencia desde 1962. Es profesor ordinario en la Universidad del Pacífico, donde dicta Literatura Universal y Lenguaje III; es, también, profesor ordinario de la Pontificia Universidad Católica, donde dicta Literatura Italiana, y de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, donde ha tenido a su cargo los cursos de Literatura Clásica Grecolatina y Literatura Medieval. Ha sido profesor de la Universidad de Lima y de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón. Ha ocupado cargos académico-administrativos en la Universidad del Pacífico, donde fue Secretario General,

y en la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde fue Secretario del Instituto Riva-Agüero y Director universitario. Es miembro de la Sociedad Filarmónica de Lima, miembro ordinario del Instituto Riva-Agüero, miembro fundador de la Sociedad Peruana de Estudios Clásicos, miembro de la Asociación Internacional de Hispanistas y miembro vitalicio de la Dante Society of America (Cambridge, Massachusetts). Ha recibido distinciones de sus alumnos, de sus colegas y de instituciones, entre ellas, el Premio Procter and Gamble «Honor al Éxito Docente» de 1999. Ha escrito diversos artículos tanto para revistas especializadas: Boletín del Instituto Riva-Agüero, Lexis, Riesgo de Educar y Coiné, como para revistas periódicas o divulgativas: Punto de Equilibrio y El Dominical de El Comercio. Con Jorge Wiese Rebagliati, es codirector de Coiné, el boletín de temas lingüísticos del Departamento de Humanidades de la Universidad del Pacífico y coautor de los libros *El lenguaje. Dos aproximaciones*, *Elementos de gramática española* y *Técnicas de lectura y redacción* (Lima, Universidad del Pacífico). Ha publicado recientemente *El eslabón del día. Reflexiones sobre la educación* (Lima, Fondo Editorial UCSS). Desde 1985, conduce una *Lectura Dantis* con alumnos y exalumnos de diversas universidades.

#### PAULA GIOVANETTI

Profesora de enseñanza Secundaria de Lenguaje y Comunicación, Magister en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Santiago de Chile. Su área de investigación es la literatura chilena y andina y la lectura de imagen fotográfica.

#### MARCELA ORELLANA MUERMANN:

Licenciada en Letras y Literatura, por la Université Catholique De Louvain (Bélgica). Es doctora en Lingüística y Filología por la Escuela De Altos Estudios En Ciencias Sociales De Paris (Francia). Su área de investigación es la oralidad, el análisis de texto, y la literatura popular

#### PAOLO PONZIO

Es profesor asociado de Filosofía del Renacimiento en la Universidad de Bari. Sus estudios se orientan, primordialmente, hacia el pensamiento metafísico, científico y político de Tommaso Campanella. Asimismo, ha enriquecido el debate sobre ciencia y teología en torno a Galileo. En 2010 dictó el seminario "El nacimiento del pensamiento occidental" para el pregrado UCSS.

#### INÉS RIEGO DE MOINE

Es doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina, ha ejercido la docencia en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y en la Universidad Católica de Córdoba (Argentina). Ha sido presidente del Instituto Emmanuel Mounier Argentina, Vice-Presidente de la Asociación Iberoamericana de Personalismo con sede en Madrid (AIP). Entre sus varias publicaciones están *Edith Stein* (Madrid, 2005); *De la mística que dice a la persona* (Madrid, 2007); *El sí a Dios en tiempos de poca fe* (Córdoba, 2007), *Presencia de mujer. Repensando la identidad y la vocación femeninas*. (Córdoba, 2009); y *Una puerta a la esperanza. El personalismo comunitario en la América Latina del siglo XXI* (Córdoba, 2011). Actualmente es Directora de la Editorial Emmanuel Mounier Argentina.

#### PEDRO PASCUAL SOTO CANALES

Licenciado en Educación, en las especialidades de Ciencias Históricas Sociales y Ciencias Religiosas, por la Universidad Marcelino Champagnat. Maestría en Historia con Mención en Historia Económica por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Diplomados en «Docencia Universitaria» por la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle y el Instituto de Desarrollo Gerencial; en «Seguridad y Defensa Nacional» por el Ministerio de Defensa y la Universidad Católica Sedes Sapientiae y Legionario de la Orden Mariscal Cáceres. Ejerce la docencia desde el año 1992, en los diversos niveles educativos. Desde el año 2000 se desempeña como docente en la Universidad Católica Sedes Sapientiae, impartiendo las asignaturas de

Historia General del Perú; Historia de la Iglesia Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea; Geografía General y Metodología de la Investigación. Además, ha participado en diversos cursos, talleres y capacitaciones en el área de Educación, Ciencias Religiosas e Historia.





Universidad Católica  
Sedes Sapientiae